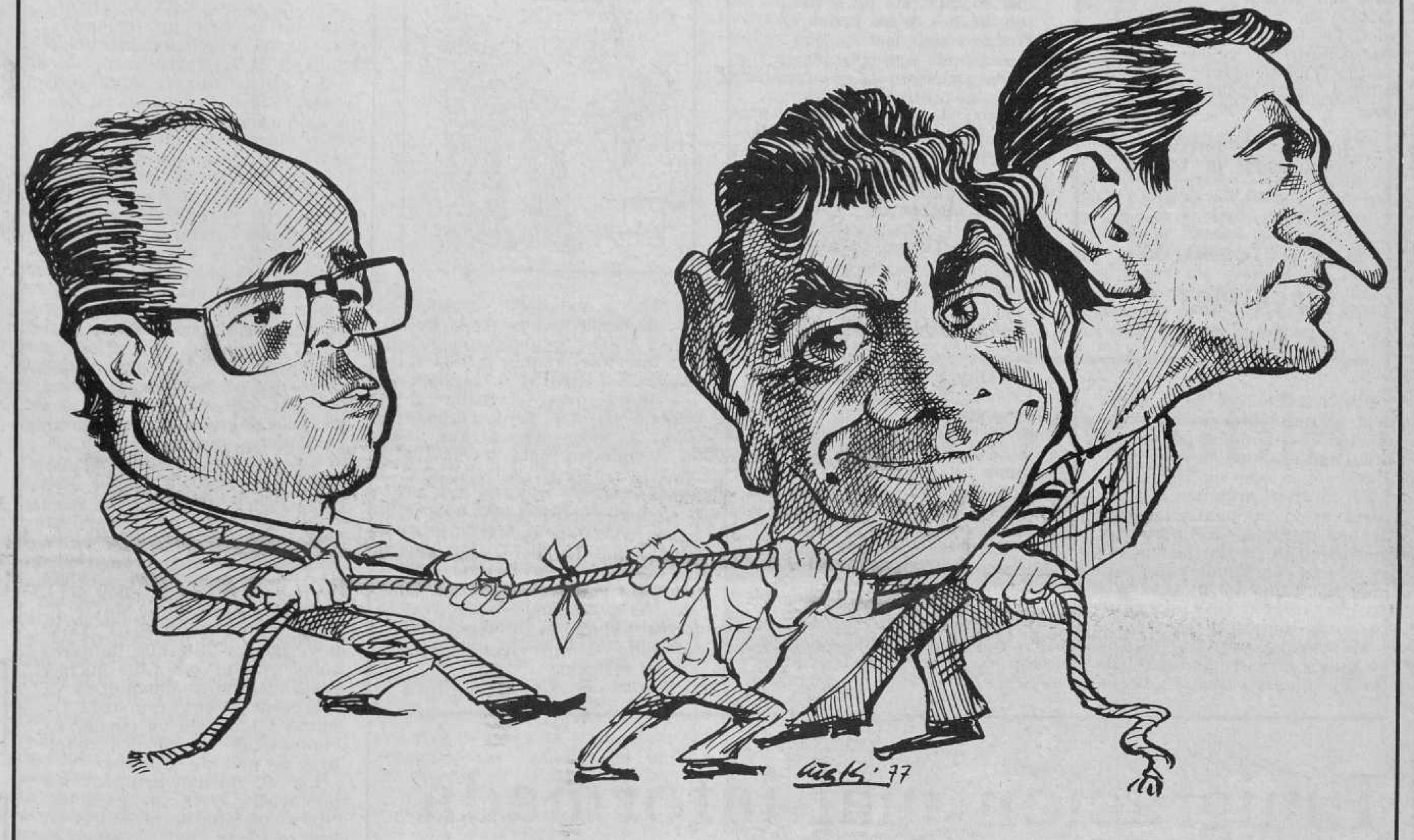
andalán

Periódico semanal aragonés — n.º 113 — 13 al 20 de mayo 1977 — 25 Ptas.

El Centro que nunca existió



¿QUIEN lo iba a decir? Todos en Aragón, los más avisados especialmente, pensaban que Suárez aquí iba a ser Hipólito Gómez de las Roces, que se había embolsado un capital político nada desdeñable a costa del Trasvase. Intentó desde la Presidencia de la Diputación dirigir un sentimiento regional que muy claramente va por otros caminos. Quiso presentar en todo momento una muy cuidada imagen de derecha civilizada.

Pues no. Ahora resulta que el hombre de Suárez, la cabeza del Centro Democrático en Zaragoza se llama Bolea Foradada, un hombre de nuestra protectora Caja de Ahorros, de la grande.

La sorpresa debe ser relativa. La izquierda andaba ocupada en salir a la luz del día después de cuarenta años y no prestaba mucha atención a las vestimentas políticas que nuestras derechas iban a ponerse. ¿Cuándo ha existido aquí el Centro? En el País, y muy especialmente en Aragón, lo único que ha habido ha sido una oronda derecha montada a golpe de fervor popular y adhesión inquebrantable, y una apaleada izquierda de catacumba.

Lo que sí se ve cada vez más claro es la existencia de un electorado de centro muy apetecible. Muchos políticos, profesionales de la Administración, más que hombres de partidos que nunca existieron, persiguen estos votos de centro, compiten por ellos, crean partidos artificiales, se juntan en el llamado Centro Democrático y se cobijan bajo la audacia de Suárez.

¿Por qué un hombre como Hipólito Gómez de las Roces, que muy avisado, venía desde lejos acumulando posibilidades políticas en esta región, no ha llegado a ser el auténtico e indiscutido hombre de Suárez en Aragón? Pocos políticos habían ensayado tan bien el papel, durante años.

Aquí lo que pasa es que como todos sabemos tenemos una derecha, la de verdad, la del dinero, la de las familias, las herencias, los créditos, la tradicional enteca y ramplona derecha aragonesa, la intrigante y corta de vista, que al final se ha puesto nerviosa, y no ha dado en la diana.

Por encima de toda racionalidad política, la derecha económica zaragozana impone a sus hombres, sacados de los entresijos del mayor centro de poder económico de la región. Lo que demuestra varias cosas: primero, su fuerza; segundo, que el llamado Centro Democrático, a todos los niveles, es una cubierta apresurada de la derecha tradicional, que tiene sobre sus espaldas la responsabilidad del expolio de Aragón, y, tercero, que es una derecha muy poco inteligente. Lo inteligente hubiese sido ir unida y en torno a Hipólito.

De lo que se deduce, a saber, que como el Centro es una derecha descarada, los aragoneses que en una situación política normal votarían una opción de centro, se la deben buscar en otro lado. Que es lo que se trataba de demostrar.

Actuación antidemocrática

«La Asamblea de profesores interinos y contratados de la Universidad Laboral de Cheste (Valencia) manifiesta su total disconformidad con la actuación del Rector de la Universidad Laboral de Huesca, Eliseo Escobar, profesor numerario, que ha sancionado con más de 12.000 pesetas durante el mes de marzo a trece profesores interinos y contratados de su Universidad y que, no satisfecho con esto, ha amenazado sustituirlos en el trabajo. Esta Asamblea denuncia ante la opinión pública los hechos acaecidos en la Universidad Laboral de Huesca y califica la actuación del Rector como antidemocrática, por las represivas medidas tomadas contra unos compañeros a causa de sus justas reivindicaciones de estabilidad en el puesto de trabajo».

Asamblea de interinos y contratados de Cheste

Los defensores repentinos de Aragón

Primeramente, y ante todo, debo manifestar que no estoy vinculado a ningún grupo político, aunque tenga mis propias convicciones políticas.

El motivo principal de mi carta es el de denunciar desde las páginas del periódico que usted dirige un hecho que a mí me sorprende en gran manera, y que ya no sólo ocurre en Aragón, sino que traspasa los límites regionales.

Muchos de nuestros políticos, de una u otra tendencia o bando que querían alcanzar un escaño en las Cortes o, actualmente, lo quieren alcanzar en las futuras Cortes o Senado, muchos de los políticos, ante la espectativa de unas elecciones próximas en las cuales su norte se cifra en la conquista del poder, inundan nuestros pueblos y nuestras ciudades.

De repente se solidarizan con nuestros problemas, los que antes estuvieran desvinculados de nuestra tierra y de nuestra gente, vegetando en los despachos empresariales, en los bufetes de las grandes ciudades sienten un repentino interés por lo que anteriormente no les merecía ni un recuerdo.

A estos demagogos baratos, «abogaus de secano» les querría recordar la estrofa de la canción del grupo La Bullonera:

«...que se dejen de palabras
de monsergas y puñetas,
que lo que nos hace falta
son hechos y no promesas».

Por eso agradecería que en las elecciones venideras Aragón eligiera a sus auténticos representantes, tanto de la izquierda, como de la derecha, pero eso sí: que se elija a nuestros representantes auténticos no otorgando nuestra confianza a estos **repentinos defensores de nuestros intereses.**

Julio Turmo Lacambra

Expolio eclesial

Sr. Director de ANDALAN:

La pasada Semana Santa nos sorprendió con un hecho que merece conocerse y valorarse.

En San Martín del Río **teníamos** un conjunto de libros y manuscritos —45 tomos en total— editados en su mayoría antes del S. XVII y que constituían parte de nuestro patrimonio artístico y cultural del que nos sentimos orgullosos.

Pero sucede que de la forma más gratuita, un buen día se los llevan por orden del Sr. Obispo, sin consultar con el pueblo, único e indiscutible propietario, incluso al margen de las autoridades civiles.

La indignación del pueblo al enterarse ha ido creciendo y un grupo de jóvenes han escrito una carta al Sr. Obispo exigiendo la devolución inmediata de lo que nos ha sido arrebatado.

Este, no es un hecho aislado: ha ocurrido en todos los pueblos de la diócesis de Teruel.

Nosotros, vecinos de San Martín del Río nos preguntamos:



—Ahora que dicen, estamos en «la democracia»... ¿Por qué no se le ha preguntado al pueblo qué quería que se hiciese con SUS LIBROS?

—Ahora que se habla de ARAGON, de «autonomía»... ¿Por qué nos roban lo que sólo es nuestro para llevarlo a Teruel? ¿Eso no es «centralismo»?

Consideramos que tanto nuestro pueblo, San Martín del Río, como los demás pueblos de Aragón y de España, han de ser poseedores perpetuos de sus propiedades colectivas, centros con vida y personalidad propias, pueblos vivos, sujetos de su historia.

Dentro de este próximo futuro democrático, dentro de ese ARAGON autónomo al que aspiramos, los pueblos no deben seguir siendo «los últimos monos», no deben estar supeditados a las exigencias, intereses o caprichos de «la ciudad».

Y por todo esto, velaremos por mantener intacto nuestro patrimonio artístico y cultural, raíz inquebrantable de nuestro futuro y porque tanto nuestro pasado como nuestro futuro forman parte de nosotros mismos.

Un grupo de vecinos de San Martín del Río (Teruel)

No fueron los únicos

En el n.º 111, pág. 11, Luis Granell en la introducción al artículo sobre CC.OO., afirma que éstas han protagonizado de forma prácticamente absoluta el M.O. aragonés.

La afirmación es totalmente exagerada para cualquiera que conozca la reciente historia del Movimiento Obrero aragonés y para cualquiera que la haya vivido. Habría que hablar más bien de co-protagonismo con etapas de hegemonía organizativa y por supuesto de tendencia siempre a «capitalizar» todo lo que se hacía. En la década de los 60 existían grupos obreros que por su especial ideosincrasia no «capitalizaban» sus luchas. Me refiero a HOAC, VOS-VOJ, JOC. Hoy vistos en perspectiva, podemos afirmar que, a partir de su práctica obrera constituyeron auténticos viveros de militantes obreros. Especialmente la JOC que llegó a contar con unos 300 militantes frente a la media centena que por aquellos entonces tenía CC.OO.; lo que obligaba a que tanto CC.OO., PCE, FLP, etc., tuviesen que contar con ellos para cualquier acción que no se limitase a lo «folklórico». También existía USO que tampoco solía «capitalizar» sus luchas realizadas, normalmente, en el marco de la empresa; cosa explicable teniendo en cuenta su composición sociológica (hombres de más de 35 años).

En el mismo artículo, los portavoces de CC.OO. para justificar su falta de presencia en las recientes luchas afirman, que, «las empresas rechazaron inicialmente la colaboración de las centrales sindicales». Tal afirmación no es cierta. Lo que ocurrió es que las empresas en lucha y posteriormente coordinadas en un «comité de huelga» pusieron condiciones a la ayuda que pudieran prestar las centrales; condiciones que, en principio, sólo aceptó una de las centrales sindicales. Luis Granell podría encuestar a las empresas en lucha y de paso situar uno de los problemas que afectan hoy al mundo laboral: La forma y la manera de entender los trabajadores no sindicados la aportación que los sindicatos de clase pueden hacer a sus luchas particulares; y, cómo entienden su papel los sindicatos delante de las luchas aisladas y espontáneas.

Julián López

Emigración mal informada

Estimados amigos y compañeros: Unas líneas para daros noticias de la «España oficial», residente en Francia, en los Consulados. El 19 de abril, apareció en la prensa local de Marseille un aviso dirigido a los españoles «residentes», sin excepción.

Me personé en el Consulado General de Marseille, donde, en honor a la verdad, fui muy bien recibido. Nos dieron, a las doce de la mañana, certificados del señor Cónsul acreditando nuestra personalidad y que cada interesado debe dirigir al señor Presidente del Censo Electoral, de la Zona del Partido Judicial correspondiente. El tal Presidente debe enviarnos por correo certificado, el certificado de inscripción en las listas correspondientes, al mismo tiempo que el material necesario para votar.

Para la pequeña historia, os diré, que a las 12 del medio día del sábado 23, el certificado que me fue extendido, llevaba el n.º 31 (Pequeño número para la masa de españoles que residimos en Marseille). Tras mío, sólo había tres personas, es decir, que contando mi esposa, se expidieron el día 23, solamente 35 certificados. Poca cosa es.

Esa es la realidad. Procuraré informarme cómo continúan las inscripciones «del famoso certificado», por que debéis tener en cuenta, que somos en el extranjero, aproximadamente, el 10 % del Censo Electoral. Que teóricamente el 8 % debería votar a la izquierda. Me sabría muy mal, que ese porcentaje se perdiera.

Puedo decir en honor a la realidad cotidiana, que esta emigración (no hablo de la política), hablo de la llamada emigración «económica», está mal informada, y que se debaten en el extranjero, con problemas que no podéis imaginar. Nuestros compatriotas, marcharon de España para ganar el pan, comprar el piso en el pueblo, si posible, llegar con un coche de que desmayar las «criadas y las porteras»; pero están muy despolitizados. Siempre nos han mirado a los otros emigrados, no como rojos «ahorcables y quemables», pero sí, como gentes que impidamos que las cosas les fueran bien para ellos, a pesar de lo mucho que hemos hecho para ayudarles. Las cosas se plantean así.

Ante la letra de cambio, que se nos presenta al cobro el 15 de junio, hemos de tener cuenta de todo esto. Y pensemos muy seriamente que los responsables políticos de España, hablo de la izquierda, toman una pesada responsabilidad, al no presentar esa izquierda en orden cerrado, puño contra puño, contra los herederos del franquismo. La responsabilidad será tan grande, que tendrán que rendir cuentas. Que nadie crea que la protección Social-demócrata de Europa, será, en el caso que exista realmente, protección suficiente. Porque Juan Español, no comprenderá. Juan Español, ese que ha sido explotado hasta la médula, por el régimen del sarcasmo, por la razón de la sin razón, ése no comprenderá. No comprenderá, que teniendo ocasión la izquierda de ir al asalto del bastión fascista que queda en Europa, esos obreros explotados, por quienes ni los seguros sociales han sido pagados por patronos de la provincia de Albacete, por ejemplo, esos no comprenderán. No comprenderán las estrategias electorales de los estados mayores de nuestros Madriles, donde todo se pasa entre «chotis y aguardiente», con aires de «verbena de la paloma». No comprenderán absolutamente nada, y volverán a pensar en «aire de revuelta», contra todos quienes, no juegan abiertamente, el juego de una Alternativa Democrática para España.

Os abraza desde Francia, Marseille,

Fulgencio

andalán

Edita: Andalán, S. A.

Junta de Fundadores:

Presidente: Eloy Fernández Clemente

Miembros: Luz Abadía, M.ª Dolores Albiac, Mariano Anós, José A. Biescas, Gonzalo Borrás, Juan José Carreras, Juan José Carreras López, Angel Conte, José Juan Chicón, Jesús Delgado, Javier Delgado, Guillermo Fatás, Rafael Fernández Ordóñez, Carlos Forcadell, Emilio Gastón, Enrique Gastón, Mario Gaviria, Luis Germán, Luis Granell, Juan Antonio Hormigón, Mariano Hormigón, Joaquín Ibarz, José Antonio Labordeta, José María Lagunas, Pablo Larrañeta, José Luis Lasala, José Carlos Mainer, José Ramón Marcuello, Luis Marquina, Santiago Marraco, Lorenzo Martín-Retortillo, José Luis Martín-Retortillo, David Pérez Maynar, Manuel Porquet Manzano, José María Sanz, Juan José Vázquez

Director: Pablo Larrañeta

Humor: Azagra, Baiget, Iñaki, Rabadán, Robles

Fotografía: Alberto y Julio Sánchez Millán, Jacinto Ramos

Administrador: José María Lagunas

Publicidad: Alberto Aguirre, Jorge Cortés

Redacción y Administración: San Jorge, 32, pral. Teléfonos (976) 39 67 19 y 39 67 36

Imprime: Editorial Noticiero, S. A. Avda. de Cataluña, 231

Depósito legal 558 - Z. 1972

CONTROLADO POR



Su correspondencia a ANDALAN, diríjala al apartado de Correos, 600, de Zaragoza.

Errores y prisas

C. Forcadell

Ya están las listas en la calle. Tantas listas, y tan diversas según el ámbito geográfico, que sumen en la perplejidad a la mayoría del pueblo español. Después de una alucinante semana en la que la clase política española anduvo al retortero ultimándolas. Algunos han sacado ventaja de las prisas impuestas. Ya están en la calle también los primeros sondeos de opinión. Un 40 % de españoles no saben aún lo que van a votar. Todavía parece escasa la cifra. Hay lectores de «Hola» que quieren votar al Rey y no saben cómo se hace.

Fraga encorre a sus paisanos a golpes poniéndole las cosas fáciles a un Suárez que con la ayuda de Martín Villa ha jugado como ha querido con el llamado Centro Democrático. Suárez, por los apoyos y por los intereses que representa, es el menos independiente de los seis mil aspirantes a la bendición del voto. Lo menos que se puede decir de estas elecciones es que son deliberadamente prematuras, que se ha buscado la confusión de un electorado virgen para lograr un beneficio: la continuación del mismo bloque dominante en el poder.

Las listas innumerables

Las angustias de los estados mayores de los partidos políticos hasta el día 8 de mayo acabaron con el resultado de la presentación de unas 16 candidaturas por término medio para el Congreso y al Senado y de 7 coaliciones de partidos a nivel estatal. Si se miran las listas presentadas en una provincia cualquiera, Alava por ejemplo, que inicia alfabéticamente la relación, se constata la existencia de una «Agrupación electoral de Trabajadores», un «Frente para la Unidad de los Trabajadores», un «Frente Democrático de la izquierda», una «izquierda vasca independiente», y hasta un «Frente autonómico de Alava». Por el lado socialista hay, además del PSOE y del PSP de Euskadi, la «Alianza socialista democrática» y el «Partido Socialista vasco», etc.

Cubriendo prácticamente el conjunto del Estado presentan listas Alianza Popular, Centro Democrático, tres formaciones socialistas (Alianza Socialista Democrática, en torno a los «históricos», PSOE, y Unidad Socialista entre PSP y FPS), el Partido Comunista de España, y a su izquierda, representada por innumerables combinaciones y siglas, destaca la presencia masiva en casi el conjunto de las provincias del, «Frente Democrático de Izquierdas» impulsado por el Partido del Trabajo de España. Estos son los principales mimbres de un cesto electoral que resulta diverso provincia por provincia, y enormemente específico allá donde secruzan problemas nacionales y regionales.

El centro violado

Sobre este panorama, el gobierno Suárez ha entrado a saco en el conjunto de partidos que componen el llamado Centro Democrático, culminando en cuatro días, ayudado por las urgencias, la esperada maniobra de adueñamiento y utilización. Los hombres de Suárez y las generaciones del SEU vinculadas a Martín Villa han invadido las filas del Centro. La mayoría se han prestado a la violación, y los que no se han dejado, como el Partido Liberal del Sr Larroque, se han quedado sin elecciones y a la espera de próximos comicios. A la Democracia Cristiana de Gil Robles y Ruiz Jiménez, mantener los principios y guardarse como reserva, le ha costado el aparecer en los sondeos de opinión con no más de un 1 % de la espectativa de voto.

Así que lo fundamental ya está arreglado. Suárez se identificó en su discurso con una opción de centro, y se identificó tanto que le ha metido mano hasta hacerlo a su imagen y semejanza. Si se añade la confusión preexistente de ese llamado centro, resulta que por otros caminos más ocultos, se intenta conseguir lo mismo que se pretendió con la creación hace unos meses de aquel Partido en torno a Suárez y Martín Villa. Es decir, crear un partido institucional, un partido emanado del gobierno que gobierna, seguir un modelo mexicano. Como las perspectivas de voto del Centro Democrático son ya de un 20 % y muchos de los que no saen aún qué votar, que son la mayoría, seguirán ese cebo, las próximas Cortes dirán si la prevista mayoría de CD se desintegra o se aglutina como partido institucionalizado alrededor de unos hombres que ya nos gobernaron cuando eran jóvenes promesas del franquismo, nos gobiernan ahora, y nos quieren seguir gobernando. Centro Democrático, es decir, CD, puede significar también Centro Derecha. Y Fraga continúa haciéndoles favores.

Así que de momento, la Democracia Cristiana se queda sin hueco. No hay nada apenas que se pudiera llamar Centro Izquierda, pues no parece que socialdemócratas y socialistas históricos hayan conseguido cuajar esta opción.

La izquierda: errores y vicios

En la izquierda ya ha dicho Felipe González que sólo hay dos partidos consolidados, el PCE y el PSOE. Lo que une fundamentalmente a ambos partidos es el intentar ser las formaciones hegemónicas de la izquierda, puesto que no es momento ni coyuntura de dominar la escena política nacional. En los sondeos de opinión el PSOE sigue al Centro Democrático con un 12,4 % y tras él van los socialistas tiernoregionalistas. Lo que significa que el Socialismo unido, según el sondeo de «El País», alcanzaría y superaría el porcentaje del Centro. La Democracia Cristiana, una oportunidad perdida. La unidad del Socialismo y la posibilidad de ser la opción más votada, otra oportunidad perdida. ¿Por qué y para quién se pierden estas oportunidades?

Un vicio y error en el que ya ha caído muchas veces la sociedad española es hacerse las cuentas de manera global y a nivel del conjunto del Estado. Tal como nos han dejado el Estado, y tal como es la realidad de los pueblos de España, nos encontraremos con que tanto las cifras de los sondeos de opinión, como las de los resultados electorales, no nos valen para la mayor parte de los espacios de la geografía española. La correlación de fuerzas políticas es distinta y aun dispar en las regiones y nacionalidades del Estado, y los resultados totales no sirven, no han servido.

La oposición democrática perdió otra oportunidad al negociar con el Gobierno rebajando hasta el olvido sus principios políticos, y hoy la izquierda puede perder la oportunidad de elaborar una constitución democrática. Una cosa es que no sean tiempos oportunos para responsabilidades de gobierno, y otra jugarse la posibilidad de establecer un marco político que permita en un futuro a corto plazo, desplazar al bloque tradicionalmente en el poder. ¿Recordamos que, por ejemplo, el Presidente Suárez tiene un nombramiento que dura cinco años?

Nada es irreversible, y en esta primera escaramuza confusa sólo la izquierda es garante política y moral del futuro. A pesar de sus errores, y del campo abierto dejado al franquismo transfigurado. ¿Corregiremos todos los errores en las próximas municipales? En este país de las prisas impuestas habrá que empezar a pensarlo.

El carlismo imposible

No fue posible Montejurra 1977. Con implacable firmeza, todo el campo de Estella tomado militarmente por las fuerzas del **orden**, se afirmó oficiosa y hasta oficialmente que se evitaba así la sangre. Nunca la hubo, hasta que el año pasado, actuaron allí misteriosos grupos de activistas armados: tampoco la confusión buscada, pues nada pueden tener en común los asesinos con la religiosa y emotiva peregrinación carlista. Ni se ha evitado la violencia, inscrita ahora con indignación en la impotencia material de un pueblo que la añade al recuerdo de 1976, verdaderamente atroz y siniestro.



Más allá del franquismo, que utilizó, manipuló, desdibujó ese instintivo acento popular de tantos vascos, gallegos, andaluces, aragoneses, españoles de muchos rincones, el carlismo se alza históricamente como un enigma indescifrable para los no iniciados. Por encima de la tópica imagen —himnos, viejos símbolos, tradicionalismo y religiosidad ancestral— los «requetés» y las «margaritas» permanecieron fieles ante todo a sí mismos, replegándose durante muchos lustros es una esperanza casi hebraica, en un ghetto político singularísimo. Los sustanciales cambios experimentados por el carlismo **desde hace muchos años**, particularmente encauzado por Carlos Hugo de Borbón, le han llevado a defender, sin perder su identidad histórica, el socialismo autogestionario y a sumarse con valentía y decoro en la lucha por las libertades: apenas un grupo de ancianos aferrados al plato de lentejas, ofrecían el débil argumento de la fuerza como legitimación de su propia estatua de sal, negando la evidencia.

La muerte, en la víspera del día de Montejurra, del anciano don Javier, contribuyó a dramatizar aún más la mordaza; ausente su hijo y sucesor, la expulsión de la princesa doña Irene sería, sobre un gesto inútil —pues doña María Teresa sí estuvo en el Castillo de Javier, refugio improvisado de varios miles de militantes—, un riesgo diplomático con el reino de Holanda, tenso en sus relaciones con España desde el mismísimo duque de Alba. El hombre de la calle se pregunta ante todo esto, ¿por qué? Y no bastan las no dadas respuestas, que incluirían al carlismo en la nómica de «leprosos» no legalizados, ni las posibles razones dinásticas, no esgrimidas por Alfonso XIII que admitía oposiciones tan radicales como ésta y la republicana. Los momentos españoles son ciertamente difíciles, pero mal precedente constitucional es, desde luego, el de impedir la libre opinión de quienes —porque son, además, minoría— piensan de otro modo en la forma de Estado. Los carlistas, además, no anteponen en absoluto el tema dinástico, ni nos imponen a los demás su líder más allá del papel dirigente que otros partidos. Si ellos u otros de los partidarios de discutir ya, ahora, o negar la actual forma de Estado fueran inmensa mayoría, no necesitarían indudablemente protección ni mordaza. Estaríamos en el debate democrático, o en otro Régimen.

Está —aún— por hacer la historia a fondo del Carlismo. Sin la tendenciosidad de los liberales, sus rivales en el XIX, que casi monopolizaron su redacción, o de los carlistas de entonces, apasionados y parciales. Desde luego no han sido 150 años «de lucha por las libertades», y eso debieran cuidarlo también los carlistas de hoy. Sí ha sido siglo y medio de afirmación de una fidelidad infrecuente al pasado; de una devoción casi insólita a valores firmemente establecidos; de una gran coherencia dentro de su evolución, porque pocas instituciones han bebido —en virtudes y defectos—, tan directamente del campesinado y las clases populares tradicionales.

Y los demás, con estupor y una indudable simpatía, contemplamos una vez más a este íntegro, y lleno de moral a pesar de tantas y tantas derrotas, núcleo respetabilísimo de españoles.

Eloy Fernández Clemente

Economía

Tamames y las nucleares

"Que el pueblo decida"

Josué Somport

El economista comunista Ramón Tamames estuvo la pasada semana en Zaragoza para, de un lado, mantener un encuentro con representantes de la Cooperativa zaragozana de la Pequeña y Mediana Empresa y, de otro, intervenir en el primer mitin autorizado que su partido (PCE) celebraba en Zaragoza. ANDALAN mantuvo una larga entrevista con él, de la que entresacamos los aspectos más íntimamente relacionados con la economía aragonesa.

El programa económico de nuestro partido —comenzó precisando Tamames— pasa, ineludiblemente, por una amplia democratizacion de las instituciones, que permita la entrada de las fuerzas productivas en todo el proceso de producción. Una democratización que habrá de alcanzar a los cuatro sectores sociales que nosotros consideramos fundamentales: el movimiento obrero industrial, el movimiento campesino, los movimientos urbanos y, finalmente, los técnicos. Contra un programa como, por ejemplo, el de Alianza Popular, que propugna la estabilización y la austeridad, nosotros proponemos un plan que, esquemáticamente, podría ser este: democratización institucional, relanzamiento del sector energético, potenciación de la exportación industrial y agrícola para equilibrar la balanza de pagos, reforma fiscal sobre el patrimonio como piedra de toque. Todo ello con la seguridad de que su puesta en marcha no sólo beneficiaría a la clase obrera sino al total de la población nacional.

Agricultura

En el sector agrícola, lo primero que se impone es dar a las uniones de agricultores y ganaderos el protagonismo que les corresponde. Tras ello habría que acometer una reforma agraria, aún necesaria, a pesar de lo que se diga, consistente, esencialmente, en la expropiación de los grandes latifundios y las grandes parcelas mal explotadas, propiciación del retiro de todos aquellos agricultores que, por su edad, estuvieran malexplotando sus tierras, revisión del actual sistema de arrendamientos, elaboración de un seguro nacional de emergencia ante catástrofes y, fundamentalmente, regulación de una más justa seguridad social agraria.

Mercado Común

Nuestro país debe entrar en una fase de estrechamientos de sus vínculos comerciales con tres frentes concretos: el Mercado Común, los países del Este y Centro y Sudamérica. La entrada en el M. C. debería poner fin, fundamentalmente, al aislamiento cultural y tecnológico en que nos encontramos, desde antes, incluso, del franquismo. Creo que con esta entrada la economía no sólo no se resentiría sino que se fortalecería. Tendría que ser, eso sí, un plazo provisional de unos ocho o diez años, sin un compromiso definitivo, una etapa de experimentación. Respecto a Aragón, concretamente, creo que le aguarda buen futuro porque estoy convencido de que un sector que va tener un gran protagonismo en el Mercado Común va a ser el frutícola, frente a sectores que, como la vid o el olivo, van a ser —de hecho ya lo están siendo— fuertemente conflictivos.

Pequeña y mediana empresa

La pequeña y mediana empresa atraviesa por un período de profunda crisis por el gigantesco poder de los grandes monopolios y el descontrol de las multinacionales. Como solución, lo primero que habría que arbitrar es un coeficiente de inversión obligatoria a toda la Banca privada y entidades de ahorro, con una total transparencia y control de los créditos oficiales, a su vez. Volviendo al M. C., creo que la industria ligera zaragozana puede tener una buena aceptación en Europa.

Banca y Cajas de Ahorro

Nosotros no propugnamos la socialización de la Banca porque donde está la clave no es en ella sino en el Banco de España y en el Consejo Superior Bancario, entre otras instituciones sin control democrático. Respecto a las entidades de ahorro, lo primero que hay que hacer es poner al día su regulación jurídica, puesto que de entidades semibenéficas han pasado a ser una gran fuerza económica que hoy mismo maneja aproximadamente el 40 por 100 del total de la Banca. Después, habría que democratizar profundamente su funcionamiento, a través de una representación del ahorrador, del propio trabajador de la entidad y del órgano llamado a controlarla (ninguno de ellos existe en la actualidad). Habría que ir, también, a un proceso de fusión de pequeñas y medianas «cajas» a nivel regional que permitiese llegar a auténticos Bancos de desarrollo regional. Sus recursos deberían ir, pues, esencialmente dedicados al crédito a la pequeña y mediana empresa, rompiendo definitivamente con el papel que actualmente ostentan de financiación barata del capital monopolista.

Energía

Nosotros proponemos, ya lo he dicho, la socialización del sector energético. De cualquier forma, con un sistema racional de control, el país podría ahorrar hasta un 20 por ciento de energía. Respecto a la nuclearización, lo primero que hay que hacer es desdramatizar el asunto. No nos oponemos a la ciencia y al progreso y por ello no somos, en principio, decididamente hostiles a la energía nuclear. Pero, de todos modos, no es tanto cuestión de **qué** sino de **cómo** se está intentando imponer. Creemos, por ello, que deben ser las propias comarcas las que decidan, democráticamente, si aceptan o no su nuclearización. Está claro, por otro lado, que en Aragón, concretamente, sobra electricidad. ¿Por qué, pues, nuclearizar su territorio? No nos oponemos, en general, a las inversiones extranjeras en España, pero exigimos su claro control.

Internacional



Zaire:

Una guerra sin batallas

La llamada guerra de Shaba, antigua provincia katangueña de lo que antes de la independencia era Congo y hoy es Zaire, se habrá dado por terminada en una fecha probablemente no lejana, tal como había empezado: sin que nos diéramos cuenta. Con el sigilo de algo mal definido que la denominación demasiado convencional de guerra no sabe expresar con precisión.

El 10 de marzo pasado aparecieron en la prensa occidental las primeras menciones de actividad militar en la provincia de Shaba. Algunos millares de «gendarmes katangueños», miembros de la tribu Lunda que se habían refugiado en Angola al fracasar en 1960 - 61 su intento de secesión, habían penetrado desde la vecina república socialista en la rica zona minera del Zaire meridional, y prácticamente sin combatir habían ido ocupando poblaciones fronterizas hasta llegar a amenazar el mayor centro africano de embarque y procesamiento del cobre, Kolwezi. Ante su avance la población reaccionaba con benigna indiferencia frontera con el entusiasmo a causa de la identidad étnica entre invasores e invadidos, y el ejército del general Mobutu, saqueado por la corrupción y desigualmente pagado por la intendencia, se desintegraba sin combatir, pese al envío urgente de una gran parte de los 30.000 hombres que supuestamente forman el primer escalón de combate de Kinshasa.

Conflicto por poderes

Hasta este momento —fines de marzo— más que guerra asistíamos a unas operaciones militares cuyo fin declarado era provocar una insurrección general en Shaba y un seísmo político en la propia Kinshasa, que derribara del poder al corrompido general Mobutu Sese Seko, dictador desde 1965. A principios de abril y ante el deterioro de la situación, mientras Washington permanecía en un discreto segundo plano, Francia enviaba un pequeño retén de estrategas y aerotransportaba a 1.500 soldados marroquíes que, a la vez, pusieran orden en la insignificante máquina de guerra zaireña y blindaran con algún mordiente su capacidad ofensiva. El presidente francés Giscard d'Estaing presentaba al mundo su gesto como una acción independiente y resultamente gaullista y europea al mismo tiempo, en tanto que quería ser una muestra de la voluntad de la Europa Occidental por atender a la defensa y seguridad de sus fronteras estratégicas sin necesidad de consultar o confiar esta misión a la fuerza del intervencionismo americano.

Si esta versión de los acontecimientos podía tener alguna verosimilitud, se debía al respaldo tácito de la Unión Soviética y de Cuba a una acción militar que partiera de territorio angoleño, país que junto con Somalia y Mozambique constituye el trípode del asentamiento de Moscú en el continente negro. Así, el típico conflicto entre las dos superpotencias, EE. UU. y la URSS, debía resolverse por poderes, de manera que los soldados marroquíes y eventualmente los pilotos egipcios que llegarían más tarde al Zaire, vinieran a ser «los cubanos» de Washington.

De esta forma, el tanteo diplomático entre los dos grandes Estados militares del Planeta, inevitable con el acceso a la Casa Blanca de un nuevo presidente, el sudista Jimmy Carter, que probablemente coincide con el último tercio del secretario general del partido comunista soviético, Leonid Breznev, había prestado el contexto para una primera confrontación bilateral con la cuestión del apoyo norteamericano a la lucha por los derechos humanos en la URSS, y encontraba su réplica en la casi - guerra de Shaba. Si Carter podía crear dificultades a Moscú, el Kremlin se las podía devolver a Washington en uno o varios puntos del Africa, tanto más acentuadas cuanto más se aproximaren a la gran incubadora de la guerrilla que es el Africa segregacionista blanca entre Salisbury y El Cabo.

Guerra a la africana

Si durante el mandato del anterior secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, las dos superpotencias se «habían encontrado la distancia», es decir, habían hallado un cuadrilátero y unas reglas comunes para el pugilato sin dolor, los primeros meses de Carter y quizá los últimos de Breznev, han de hallar todavía ese acomodo de escaramuzas en Africa y disensiones de principio en la negociación SALT para el rearme nuclear.

De otro lado, la aparición de franceses, marroquíes y egipcios le ha dado espectacularmente la vuelta a una guerra que nunca había tenido lugar. Con el peso político más que militar de su sola presencia, el ejército bakongo de Mobutu y sus aliados, ha recuperado el territorio perdido sin ver más huella del enemigo que los campos de minas sembrados en su retirada. La guerra convencional tan científicamente desarrollada a lo largo de centurias por el mundo occidental no ha llegado nunca a ser asimilada por el hombre negro africano, hasta el punto de que ninguno de los conflictos militares que ha conocido el continente desde las independencias de los años 60, Nigeria, Katanga, Angola, etc., se ha parecido a lo que en Europa sería una «verdadera guerra». En los escenarios anteriores, como hoy en Shaba, los combatientes nunca han conocido la distancia de la bayoneta, ni casi el del contacto visual en el asalto. En cambio, estos conflictos derrochan el «barrage» artillero, la emboscada y el explosivo, pasando sin solución de continuidad de la guerra de guerrillas a los duelos a distancia entre las largas piezas, ruidosos pero poco tangibles en términos de «fiel infantería».

Eso ayuda a explicar que una guerra como la de Shaba se desvanezca cualquier día de estos de los despachos de agencia, cuando el último de los katangueños se retire más allá de su frontera, sin haber llegado a ver el blanco de los ojos a sus enemigos, los soldados del general Mobutu.

Miguel A. BASTENIER

Durante quince días, doce aragoneses, especialistas en arquitectura y urbanismo, han visitado Cuba. En el grupo viajaron dos zaragozanos que aparecerán en las listas de candidatos al Congreso. Emilio Gastón, abogado, secretario general del Partido Socialista de Aragón (PSA) y Enrique Gastón, sociólogo, miembro de la candidatura que presenta el Partido Comunista de España en Zaragoza. Ellos y un arquitecto independiente de izquierda, Saturnino Cisneros, han descrito a ANDALAN las luces y las sombras de la Revolución Cubana tal como las han visto.



Aragoneses en Cuba

Pablo Larrañeta

«Todo el pueblo se siente protagonista de la Revolución. Son conscientes de que han recuperado su país, de que lo han levantado y de que continúan desarrollando un proceso revolucionario, afirma Emilio Gastón, para quien «todo lo relacionado con el pueblo cubano es lo más tremendamente positivo que hemos visto». «Nunca, en ninguno de los países en que he vivido, incluido Chile —dice Enrique Gastón (PCE)— he visto tan alto grado de identificación de la gente con su sistema político y su gobierno». Saturnino Cisneros, que no duda en señalar algunos elementos negativos de su breve experiencia cubana, está también de acuerdo en este punto: «Hemos podido hablar con mucha gente y todos están plenamente identificados con la revolución, la consideran cosa propia, aunque esa identificación no se produce en relación al actual grupo dirigente, dejando siempre aparte a Fidel Castro que para el pueblo es intocable».

Emilio Gastón (PSA) señala también que la población, en buena parte «está en contra de los cuadros intermedios del Partido, contra la burocracia» y añade: «la ausencia de un pluralismo ideológico real facilita la aparición de la burocracia y de una política de partido bastante hermética, difícilmente asequible al individuo como tal». Enrique Gastón (PCE) también pudo hablar con algunos disidentes del sistema «que sin embargo nos criticaban la situación con bastante más libertad de la que podía tener yo hace unos años en relación a la situación española, y con menos miedo».

«Cuba —señala también Enrique Gastón— vive todavía bajo una constante amenaza y no está claro que el imperialismo americano vaya a digerir los enormes éxitos logrados por la revolución por lo que significan de ejemplo para toda Iberoamérica. Eso les obliga a los cubanos a mantenerse alerta y a ejercer un control en el interior que se palpa en el ambiente». Todavía están recientes ataques tan graves como la inoculación de virus al ganado porcino que obligó a sacrificar todas las cabezas en una cuarta parte de la isla o la explosión mediante una bomba de un avión cubano, con 70 pasajeros muertos.

Exitos evidentes

En Cuba las necesidades fundamentales están satisfechas, aunque el sistema de prioridades fijado por los planes quinquenales y el subdesarrollo del punto de partida (1959) hace que algunos bienes de consumo y la vivienda se hallen todavía en situación de claro déficit. «Los cubanos —dice Enrique Gastón— son conscientes del crecimiento experimentado desde 1970 y de un hecho fundamental: todas las inversiones hechas estuvieron pensadas de cara al futuro. Se ha sacrificado el consumo superfluo, pero Cuba ha salido ya del Tercer Mundo». Saturnino Cisneros pudo comprobar que «la gente sufre los padecimientos con buen espíritu, lo enfocan hacia el triunfo final de la revolución. Por más que una amplia parte de la población sufre estas limitaciones de manera muy acusada».

«Lo que está claro para los cubanos —señala Emilio Gastón (PSA)— es que los dos objetivos prioritarios de la revolución se han cubierto. El triunfo en la erradicación del analfabetismo y la pésima situación sanitaria anterior a la revolución, son ya completos. El esfuerzo por levantar la agricultura es quizá el aspecto más visible». Para un comunista aragonés como Enrique Gastón, «lo más interesante es la decisión sobre prioridades en materia de planificación. La primera fue la de combatir el paro y conseguir el pleno empleo, la segunda, todo lo relacionado con los niños, su educación, la sanidad, la cultura. La tercera prioridad fue la de impulsar el desarrollo a partir de la agricultura, criterio válido para el caso de Aragón».

Cultura y sexo

Saturnino Cisneros destaca también estos esfuerzos y su mayor incidencia en los medios rurales. «Lo más positivo que he visto en materia de educación ha sido el criterio de que un estudiante debe simultanear los estudios con el trabajo productivo. Los alumnos de secundaria trabajan tres horas diarias en el campo o en talleres». En ese sentido, la experiencia que coinciden en resaltar fue la de Jaguay Grande, antiguo latifundio de 80.000 hectáreas dedicado ahora al cultivo de naranjos de modo que dentro de muy pocos años podrá ofrecer por sí solo la mitad de cítricos de toda España. «Como forma de colonización de esta enorme explotación se han construido 135 institutos de enseñanza media con unos 1.000 alumnos de ambos sexos por instituto Estos 135.000 estudiantes dedican dos o tres horas diarias a los naranjos».

El urbanismo en Cuba —tema del viaje de este grupo que, contra lo afirmado por la «Hoja del Lunes» de Zaragoza no fue invitado oficialmente por el gobierno cubano sino que hubo de pagar los pasajes y estancia a razón de algo más de 60.000 pesetas por persona— ofrece aspectos muy positivos. «En La Habana se ha pasado de un metro cuadrado de zona verde por habitante en 1959 a 25 dentro del actual plan quinquenal, que serán 35 en el próximo plan. La ley del suelo entre nosotros —señala Enrique Gastón— fija 10 metros para los núcleos nuevos». «Lo que se está haciendo, señala Saturnino Cisneros, se hace sin anarquía, aunque todavía no han podido salvar el enorme déficit de viviendas anterior a la revolución, porque la vivienda no ha sido objetivo prioritario hasta ahora. El urbanismo en los medios rurales, sin embargo, ha avanzado más que en las grandes ciudades, porque la agricultura ha constituido el objetivo primordial de la revolución».

Ante la situación cultural, no todos opinan igual. Enrique Gastón resalta la preocupación de Fidel por los maestros, a quienes ha calificado como el elemento más importante de la revolución. Saturnino Cisneros distingue entre alfabetización y nivel cultural: «después de 18 años de revolución, la película que mayores ingresos produjo el año pasado fue una de Julio Iglesias. Pienso que la cultura, no es sólo alfabetización sino también sensibilidad. En Cuba, ante un fuerte dirigismo cultural, buena parte de la población responde en sentido contrario».

Pero nadie discute cambios fundamentales en la forma de vida de los cubanos. «En 1959, con una población de seis millones, había más de 200.000 prostitutas y un enorme mundo de corrupción. Su erradicación fue completa al ofrecer a todas estas personas puestos de trabajo dignos. Para entender lo que esto significa hay que haber vivido en Brasil o Chile», dice Enrique Gastón. La permisividad en materia sexual es muy peculiar en la Cuba de hoy. «Existe un claro control para que las relaciones sexuales se desarrollen dentro del matrimonio, aunque éste no tiene la rigidez a que nosotros estamos acostumbrados».

Socialismo amenazado

Las desigualdades salariales y las limitaciones a las libertades individuales son hechos constatados por todos los aragoneses que han visitado Cuba, pero hay matices que diferencian sus opiniones. «Hemos podido ver —dice S. Cisneros— diferencias que van de uno a diez en los salarios», diferencias que también para Emilio Gastón son «demasiado grandes». Enrique Gastón distingue entre desigualdades salariales y acceso a los bienes, ya que éste no se basa exclusivamente en los salarios, al estar asegurados para todos los bienes fundamentales. Se da el caso de que, entre los técnicos, los que estaban en contra de la Revolución siguen cobrando el doble que los revolucionarios a fin de que no se vayan. Son los salarios «históricos» que permiten, por ejemplo, que una comunista zaragozana, decano de una facultad de Sociología, cobre la mitad que algunos profesores que hubieran salido de Cuba de no garantizárseles unas percepciones más altas.

Los Comités para la Defensa de la Revolución (CDR), organizados por manzanas de casas, están encargados de ejercer una férrea vigilancia sobre la población. «Quizás —dice Emilio Gastón— la situación de alerta permanente exige este control sobre toda la vida de cada cubano, pero las limitaciones de la libertad son indudables. Hoy, sigue siendo normal ir a la cárcel por actos antisociales o contrarrevolucionarios. Pienso que si los Estados Unidos dejan de atacar sistemáticamente la revolución, se podrá considerar que ésta ha triunfado y entonces Cuba deberá ir por otros caminos, abriendo la mano en las libertades indivdiuales».

Enrique Gastón (PCE) no cree que el modelo cubano sea válido para España: la amenaza de guerra, de invasión, el abismo entre oligarquía y pueblo son particulares de la situación cubana que han condicionado el desarrollo de su revolución. Saturnino Cisneros piensa que «Cuba no ha podido seguir un modelo propio de socialismo y más bien se ha tenido que limitar a copiar el modelo soviético. Esperemos que cuando desaparezca la amenaza permanente contra Cuba, halle su propio camino».

La Comisión de Cultura de la Delegación de Zaragoza del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón y Rioja ha solicitado la incoación de expediente de declaración de Monumento Histórico - Artístico del edificio situado en el Paseo General Mola núm. 13 de Zaragoza, habida cuenta de los trámites iniciados para llevar a cabo su derribo....



Mola, 13:

Modernismo a precios de ocasión

Una vez más la piqueta amenaza a los edificios modernistas del paseo de General Mola, y al modernismo zaragozano en general, en aras de la especulación del suelo. Ahora el turno le ha tocado a la casa situada en el número 13 del antiguo paseo de Sagasta, que puede terminar, si la Dirección del Patrimonio Artístico Cultural no toma cartas en el asunto y a pesar de la confusión de los trámites de demolición debido a los constantes cambios de propietario, en un montón de escombros al igual que otros dos edificios enclavados hasta hace poco tiempo en el mismo paseo, poniendo además en peligro la estabilidad de la casa modernista contigua.

Modernismo económico

El Modernismo en Zaragoza se ha identificado con la ornamentación floral, desde un punto de vista formal. La concepción modernista de Mola, 13, por el contrario, se basa en la línea y deja la ornamentación en un segundo plano; se trataba de buscar una salida económica del Modernismo aragonés —empleo de cemento en vez de piedra, que era escasa en la región— y evitar grandes contrastes con la tradición arquitectónica aragonesa.

El primer propietario de la casa fue un tal señor Retuerta, que la vendió posteriormente a Blasco Roncal; en 1922 la compró Ramón Navarro pasando después la propiedad a sus hijos, que la vendieron en 1970 a Emilio Echechiquía Petit. Este, más amante de los solares edificables que del arte, solicita, pasado algún tiempo, permiso al entonces gobernador, Orbe Cano, para tirar el edificio; mientras espera la resolución intenta que el Ayuntamiento inscriba el inmueble en el Registro Público de Solares para proceder a su demolición, pero no lo consigue. Finalmente el Gobierno Civil le autoriza a derribar la casa con la condición de no hacerlo antes de cinco años ni después de seis.

Tras esta resolución el señor Echechiquía envía un escrito notarial a los inquilinos en el que les comunica su intención de comenzar la demolición el 19 de junio de 1977. Posteriormente, en abril del 73, efectúa la venta del edificio a la inmobiliaria INMARASA, cuyo consejero delegado es don Francisco Sánchez Ventura, miembro del Consejo de Administración del periódico «El Noticiero», quien habría vetado en ese periódico sobre el tema de Mola, 13.

Ni INMARASA ni la nueva propietaria, Inmobiliaria Ruiseñores —según consta en el Gobierno Civil con fecha 5 de abril de 1977, a pesar de que los recibos de arrendamiento actuales siguen firmados por el señor Sánchez Ventura en nombre de su inmobiliaria— han comunicado, al parecer, una fecha para el comienzo de la demolición, si bien la actual propiedad ya está creando una mancomunidad de vecinos para el nuevo inmueble y buscando la forma de que los inquilinos que ocupan los tres pisos actualmente habitados dejen el camino libre para empezar la operación de derribo de los 515 m2 modernistas.

Las últimas víctimas de la piqueta

General Mola, 36	Arquitecto: Luis de la Figuera
General Mola, 54	» Manuel Martínez de Ubago
Paseo de Cuéllar, 17 ...	» Ricardo Magdalena
Cervantes, 9	» Luis de la Figuera
Bolonia	Casa del Escultor Lasuen
Hernán Cortés, 10 (Colegio Adoratrices) ...	Arquitecto: Martínez de Ubago

Un paseo que ya no mola

El paseo de Mola —antiguo paseo Sagasta— es una urbanización de la primera década del siglo XX, donde aquélla se llevó a cabo de una forma más racional. Aquí es donde se agrupan, junto con las calles adyacentes, los más importantes edificios modernistas zaragozanos. Un Modernismo que comienza en 1906 y que consigue su máximo esplendor en Zaragoza con la Exposición Hispano - Francesa en 1908, movimiento vanguardista que rompe con la tradición academicista e historicista y es el lenguaje de la nueva burguesía industrial que pone de manifiesto el nacimiento de una nueva clase social y que además se justifica artísticamente; una justificación que no han sabido buscar los nuevos ricos, la burguesía actual.

Hoy el paseo de Mola está casi destruido artísticamente por las nuevas edificaciones, que no han respetado las alturas, y la especulación, a 35.000 pesetas el metro cuadrado, se encargará del resto.

Lo que queda

Además de la ya citada casa número 11 del paseo de Mola, existen en esta calle dos edificios modernistas en los números 19 y 76, pertenecientes también al arquitecto Magdalena. De este mismo artista se conservan otras tres casas modernistas, una en la calle Alfonso, otra en San Jorge y una tercera en la calle Manifestación; igualmente se debe a él el entorno de la plaza del Mercado.

Otras construcciones del mismo estilo que se conservan son las enclavadas en el número 39 del paseo de Ruiseñores; en Maestro Estremiana, 1; en La Gasca, 4 y 6; en Cervantes, 5 y 7; en la calle Prudencio, 25, y en la plaza de Lanuza, 34, obra también de Magdalena. También son modernistas la fachada del Centro Mercantil, del arquitecto Albiñana; el puente de América sobre el Canal, y una fábrica de galletas de la avenida de Cataluña.

¿Resistirán estos edificios a la piqueta demoledora? No deje de escuchar el siguiente capítulo de «La especulación cabalga de nuevo».

JAVIER LOSILLA

Los objetores se entregan

Dos objetores de conciencia zaragozanos —José Sánchez e Ignacio Rojo— se presentaban el pasado día 5 en la caja de reclutas de Garellano (Vizcaya) para ser encarcelados, si procedía, por negarse a cumplir con el servicio militar. Era, en definitiva, el último —hasta el momento— episodio de una larga lucha planteada en nuestra Región desde hacía varios meses.

Según un manifiesto hecho público, la presentación de estos 30 objetores de conciencia respondía a un interés de hacer pública su negativa a acogerse «a la falsa regulación del derecho a la objeción de conciencia que supone el Real Decreto 3011/1976, del 23 de diciembre». Al mismo tiempo, la voluntaria entrega tenía como objetivos esenciales, solidarizarse con 4 objetores encarcelados y con otro en libertad provisional (pero pendiente de juicio), presionar sobre el Gobierno para que adopte una postura definitiva frente al problema de la objeción y, por último, exigir —junto con ellos mismos— la libertad de todos los presos políticos y comunes.

Los dos objetores aragoneses —uno de ellos trabajador habitual en las tareas civiles de «Compañeros Constructores»—, aunque deberían haberse presentado en Aragón, lo hicieron en Garellano para, al ser más numerosos, hacer más patente su postura ante la opinión pública. Una vez en la localidad vizcaína, se dirigieron al juez militar, siendo recibidos por un alférez quien, a su vez, les envió al teniente coronel de la caja de reclutamiento. Este, finalmente, decidió que debían abandonar el cuartel, habida cuenta de que la documentación no estaba en regla y, por tanto, el caso no era de su jurisdicción (no ocurrió lo mismo, no obstante en Vitoria y Barcelona, donde 10 objetores fueron finalmente detenidos bien por haberse presentado con demasiada demora o por haberse negado a abandonar el cuartel tras negarse la autoridad militar a enviarlos al calabozo por rebeldía).

Llamar la atención

Prácticamente desde comienzos de año, los objetores de conciencia de Zaragoza han venido protagonizando una serie casi ininterrumpida de acciones de cara, fundamentalmente, a llamar la atención pública sobre la situación por la que atraviesan. Ya en la segunda quincena de enero, dichos grupos protagonizaron un largo encierro en la parroquia de Begoña en protesta por la espiral de violencia que, arrancando de los trágicos sucesos de Madrid, se remontaban a los secuestros de Oriol y Villaescusa. Dicho encierro, que en este caso concreto tomó la forma de huelga de hambre, vino a coincidir con el 29 aniversario de la muerte de Gandhi. Días más tarde, la promulgación del decreto regulador de la objeción de conciencia volvía a echar a la calle a los objetores zaragozanos para, entre otras acciones, demostrar su disconformidad mediante pancartas desplegadas en puntos neurálgicos de la ciudad —paseo Independencia, avenida de Madrid, etc.— y simbólicas pintadas en lugares clave de la urbe.

Tila para la Derecha

Doscientos diecisiete aragoneses —enrolados en 30 listas para el Congreso y 20 para el Senado— son ya oficiantes singulares en la liturgia electoral que acaba de comenzar. Aquí, para no ser menos, vamos a tener, como no pocas empresas de este país, dos contabilidades: la de verdad y la de enseñar a la inspección. Dos «alianzas» —incluso tres, con la liberal—, dos «centros», dos democracias cristianas, dos socialdemocracias, dos socialismos, dos clases bien diferentes de independientes —los que lo son y los que lo son menos— y hasta dos formas de llevar el apellido aragonés.

Ya están las listas completas y que la democracia empiece cuando quiera. Muchas sorpresas —y las que vendrán— por la derecha, y pocas, muy pocas por la izquierda. Oportunismo y saldos de chaquetas en la primera y coherencia de nombres y rumbos en la segunda. En ambas, independientes: muchos que no lo son ni lo han sido nunca en la primera, y muchos que han tenido que parecerlo para pasar la gatera, en la segunda. Viejos, no tan viejos y jóvenes luchadores por la libertad en la segunda y nombres sonoros de ortodoxa «adhesión inquebrantable» en la primera. Atomizados los unos por la codicia del seguir siendo, atomizados los otros por la sagrada dialéctica de las ideas. Aragón y anti-Aragón juntos en el mismo saco de las galeradas. Va a ser, que nadie lo dude, un combate desigual. Pero va a servir, al menos, para que nos veamos todos las caras en este rancio solar de los «antis».

Circulando por la derecha

¿Vamos a llegar a la democracia por la derecha? Por lo pronto, candidatos hay que ya vienen poniéndole reparos. Por ejemplo, el candidato de Alianza Popular al Senado por Teruel, Jesús López Medel, se despachaba el pasado martes con un artículo en «Amanecer» en el que, entre otras cosas, se decía: «La reforma viene sin 'revolución', pero de mano de la pornografía. Es decir, la 'norvirtus' aparece como plataforma inicial del ejercicio de la libertad». Por su parte, otro insigne demócrata de siempre, Ballarín Marcial, firmaba el pasado domingo un inefable artículo en «Heraldo de Aragón» en el que, tomando la revolución portuguesa como excusa, filosofaba: «Meditemos los españoles la lección portuguesa. La injusticia social conduce a la revolución y ésta a la miseria económica, acompañada por la pérdida de las libertades». Otro «aliancista», Antonio Lacleta, justo el mismo día que su nombre aparecía en las listas de su partido al Congreso por Huesca, se despachaba en Barbastro con un canto a la ciudad de los Argensola, «para la que seremos los primeros en reivindicar la Ciudad Sanitaria», resultando curiosamente que, desde su puesto en la dirección del Colegio de Médicos provincial, el susodicho se había venido distinguiendo por sus oídos sordos al justo anhelo de los barbastrenses en general, y de ACUSO en particular, en este sentido. Otra sorpresa: en «Alianza Nacional» por Zaragoza se incluía, a última hora, un anciano sacerdote sin que el obispado, al que tiempo le faltó para publicar su prohibición de que las iglesias y locales parroquiales fuesen usados con fines políticos, hayan dicho hasta el momento «esta pastoral es mía». En el resto, se veía venir. A los «aliancistas» de Horno le salía por la derecha un primo dieciochojulista, mientras a los turolenses no había ya manera de encontrarles un cirineo que les ayudase a soportar con resignación el Cruz. Tampoco a los de Huesca había tiempo de hacerles un seguro contra las reformas agrarias del señor Ballarín Marcial. La dialéctica, una vez más, se ha cobrado sus víctimas. Por lo demás, poco de nuevo. En todo caso no dejaba de extrañar al respetable en general el arrojo de cierto señor, socialdemócrata para más señas, de presentarse a los comicios cuando es probable que no aguante la vista de las urnas («sigo pensando —había asegurado allá por mitad de los sesenta en carta múltiple a sus amiguetes— que el mejor destino de las urnas es ser rotas»).

Se están poniendo nerviosos

Por la derecha se está empezando a echar en falta una buena dosis de tila. Sin ir más lejos, han comenzado a correr rumores de que no todo es agua de rosas en Alianza Popular. De hacer caso a ciertas informaciones, dos conocidos «aliancistas», Roberto Bayod Pallarés y Mariano Horno Liria habrían llegado más allá de las palabras cuando el primero se presentó en la sede del partido con un amplio dossier sobre las realizaciones del ex alcalde Liria durante su mandato en la Alcaldía para decirle, muy a las sclaras, que «usted no es quién para ir de primero de lista». Tampoco parece haber gustado el detalle a otro hombre de la lista, el abogado Martín Ibarra quien, según fuentes fidedignas, habría llamado a Fraga en persona para oponerse a la posición de Horno en la lista. El líder nacional, según la misma versión, le habría recomendado hablar con su hombre de confianza en Zaragoza, Felipe Aragüés, pero al replicarle el comunicante que quizá no era hombre de fiar «porque su hijo, Juan Antonio, figura en las listas de don Hipólito», Fraga, como es ya su costumbre, habría escrito su frase de turno para la historia: «Mira hijo, también yo tengo una hermana en el Partido Comunista y me fío de mí mismo».

«¡De parte del señor Alcalde!»

Nervios debieron correr, también por algunas dependencias de muy al centro de la ciudad —que no del espectro político— cuando se iba haciendo la hora de cerrar la tienda y faltaban firmas. Si vamos a hacer caso a los rojos de siempre —que suelen ser los que siempre aciertan—, en, al menos, Leciñena, Farlete y Monegrillo los alguaciles habrían recorrido las calles pregonando un bando más o menos así: «Que de parte del señor Alcalde, que los que quieran firmar pa lo de don Hipólito —que, dicho de paso, era «el» que les había llevado el agua siendo aún presidente de la Diputación—, que se pasen por el Ayuntamiento». Y eso que, como rezaban los reclamos —todos ellos en páginas de honor de un periódico que todos nos sabemos— se podía firmar casi hasta en el Tubo. Otros, como el ex gobernador civil de Huesca, Fragoso del Toro, se había puesto también nervioso, pero, a pesar de su cariñosa visita al asilo de los ancianos —al fin y al cabo los asilados y las hermanitas también votan—, no conseguía estar en la parrilla de salida.

Apurillos por la izquierda

También por la izquierda hubo sus apurillos de última hora. A las dificultades ya previstas de encontrar la manera de pasar la «gatera» —y si no, que se lo pregunten a los de MC, PT, ORT, etc.—, se unían inconvenientes de última hora.

Pero, en definitiva, la imaginación y el esfuerzo superaba una vez más las adversidades.

José-Ramón Marcuello

Nuestros Senadores



La izquierda zaragozana, en su más amplio espectro, ha dado una muestra de cordura y madurez proponiendo a todos los demócratas una candidatura conjunta para el Senado. Son tres prestigiosos profesionales aragoneses: Lorenzo MARTIN - RETORTILLO, catedrático de Derecho Administrativo en nuestra Universidad; Ramón SAINZ DE VARANDA, decano del Colegio de Abogados de Zaragoza, y Antonio GARCIA MATEO, secretario del mismo Colegio. Los tres constituyen la CANDIDATURA ARAGONESA DE UNIDAD DEMOCRATICA. Tenemos a quien votar.

El Centro

Suárez y la Caja

Contra todo pronóstico, va a haber pelea de «gallos» en el Centro. La disputa por conseguir la «marca Suárez» para las próximas elecciones en Zaragoza tuvo tintes de película de suspense. Fue la última lista provincial de la Unióndel Centro Democrático (UCD, el «partido» de Suárez) en toda España y de haber llegado los poderes notariales desde Madrid una hora más tarde, la operación electoral del Gobierno habría fracasado aquí. Un simple pinchazo en el coche que trajo el documento a última hora del domingo, día 8, habría modificado radicalmente el panorama de las elecciones al Congreso en Aragón.

El hecho es que los poderes notariales llegaron y que frente a la candidatura «independiente de Centro» encabezada por Hipólito Gómez de las Roces, se ha alzado otra lista con todas las bendiciones del presidente del Gobierno. Los observadores políticos y los líderes de centro no se ponen de acuerdo al analizar las repercusiones que esta división podría tener. Y no faltan quienes, como José Luis Lacruz (Democracia Cristiana Aragonesa, DCA) piensan que el presidente Suárez va a jugar a dos barajas en Zaragoza.

A la hora en que Suárez pronunciaba su discurso en TVE, la suerte del centro en Zaragoza parecía estar echada. Hipólito Gómez de las Roces se disponía a exprimir por su cuenta y con lista propia la imagen alcanzada durante sus breves años al frente de la Diputación zaragozana y de la Mancomunidad General de Aragón, su criatura. Rotas las negociaciones conjuntas de los grupos que se disputan el centro, parecía ya clara una lista electoral de los tres grupos socialdemócratas, otra de la Federación Demócrata Cristiana (con José Nieto a la cabeza) y una más, dirigida por Mariano Alierta (del Partido Demócrata Cristiano de Alvarez de Miranda) como propietaria de la patente «Centro Democrático». Pero el panorama aún daría giros de noventa grados durante los días siguientes. El casi inexistente centro político zaragozano giraría como un trompo por la acción de Madrid, donde las ejecutivas de los pequeños partidos y los hombres del presidente hacían y deshacían sin miramientos.

Suárez encuentra su hombre

Al día siguiente del discurso televisado, los tres grupos socialdemócratas (PSDA de Lasuén y Luis del Val, PSDE de Julián Muro y RSE de Jesús Muro) se decidieron a incluir sus gentes en la candidatura que bajo las mágicas siglas de la UCD apoyaría Suárez sin tapujos. Junto a ellos, el PDC de Mariano Alierta que había abrigado la esperanza de salir el primero en la lista. Pero Madrid tenía algo que decir, y desde allí fue catapultado Iñigo Cavero, hombre sin ligazón alguna con Aragón que no perdería tiempo en venir a Zaragoza y entrevistarse con el gobernador Vicente Segrelles, figura clave, al parecer, en las maniobras de última hora. En una reunión conjunta de todo el Centro Democrático el día 5, jueves, dos grupos socialdemócratas, PSDE y RSE, además de Santiago Parra (DCA) se niegan a admitir a Cavero como jefe de fila y abandonan definitivamente el centro suarista. Quedan como máximas figuras para oponerse a la candidatura de Hipólito Gómez de las Roces, Mariano Alierta y Luis del Val.

Quizás la ausencia de políticos de talla en el CD fue lo que impulsó a Hipólito Gómez a viajar con prisas a Madrid para entrevistarse con Suárez, lo que no consiguió. La impresión general es que Hipólito quiso conseguir la marca «Suárez», aunque lo único que lograría sería que el Centro Democrático se abstuviera de presentar candidatos para el Senado. Los tiros, en Madrid, habían encontrado el blanco: Juan Antonio Bolea Foradada.

Político sin estrenar, Juan A. Bolea fue hace bien poco el más enigmático fichaje de la Caja de Ahorros de Zaragoza que lo incluyó en su asesoría jurídica a costa de abandonar una fulgurante carrera judicial que le hubiera llevado al Supremo. El fichaje fue interpretado en su día como una operación de la derecha más poderosa de Aragón para meter en el congelador a un hombre que podría sacar a la palestra política en el momento necesario para sus intereses. Ese momento parece haber llegado y nada menos que con el nombre de «centro». «Yo soy un simple empleado de la Caja y ya se sabe que estas entidades son apolíticas —ha declarado Bolea a ANDALAN—, por lo que no hay vinculación alguna entre la Caja y mi presencia en esta candidatura». La impresión general es bastante diferente, al menos en lo que a representación de intereses se refiere. «Mi presencia a última hora en la lista de la UCD ha sido una decisión personal y se ha debido a la voluntad de los chicos del centro en Zaragoza», ha señalado, aunque consta que el viernes, Mariano Alierta no conocía que Bolea Foradada fuera a ser líder de la lista del CD en la que él ocupa el segundo puesto. En realidad, hasta las 10'30 del día anterior al cierre de las candidaturas —sábado, 7— Bolea parecía estar al margen de estas próximas elecciones.

Un cuarto de hora antes de que se cerrara el plazo de presentación de candidaturas, a las 12 menos cuarto de la medianoche del domingo, se depositaban en la Junta del Censo los poderes traídos a toda prisa desde Madrid. Aprisa y corriendo, el abogado Manuel Vitoria —que defendió al Ayuntamiento contra la denuncia de las asociaciones en relación con el «convenio» de los tranvías hace un mes— hubo de buscar el débil apoyo de Gracia Oliveros para ir al Senado. En Madrid habían decidido no competir con Hipólito Gómez para la cámara alta.

Huesca y Teruel, por su parte, vieron también revuelto su panorama centrista por la acción de los muñidores del presidente. Ballarín, el hombre que aparece por Huesca cada vez que hay algo que elegir, va para senador, catapultado desde Madrid. Lasuén hubo de forzar a los socialdemócratas zaragozanos para que no abandonaran el CD. A cambio será el hombre de Suárez en Teruel.

P. L.

Ya tenemos Estatuto

Después de cuarenta y un años, Aragón vuelve a tener una cita con la autonomía. Recogiendo la iniciativa del Colegio de Abogados de Zaragoza, numerosas fuerzas políticas aragonesas de diferente ideología apoyan un nuevo anteproyecto de estatuto autonómico, redactado por un equipo de treinta juristas que lleva trabajando en el tema seis meses. El documento será dado a conocer el próximo día 22 en Caspe, en el transcurso de un acto masivo convocado por la sociedad civil Defensa e Intereses del Bajo Aragón (DEIBA).

El pasado mes de diciembre de 1976, la junta de gobierno del citado colegio acordó invitar a los abogados de las tres provincias aragonesas para realizar —a cuarenta y un años vista de aquel de 1936— un anteproyecto de estatuto que sirviese de punto de partida para un debate regional sobre el tema de la autonomía.

Todos interesados

Inmediatamente, un buen número de partidos —la mayor parte de ellos ilegales por aquel entonces— destacó militantes para formar parte de la comisión redactora del texto.

Aparte de las seis comisiones, encargadas de otras tantas ponencias, se han venido celebrando a lo largo de este tiempo reuniones plenarias con una cadencia semanal, hasta redactar de forma definitiva el extenso articulado del documento —más de ochenta apartados—, a falta aún de la «declaración de principios», que podría dilatarse algunos meses más.

El enunciado se aprobó —punto por punto— por mayoría de votos, produciéndose significativas coincidencias —matizadas en algún caso— entre las diversas opciones políticas allí representadas. Con todo, hubo partidos con más constancia que otros: Alianza Popular, algunos de cuyos representantes fueron invitados expresamente, no asistió a los debates, cosa que sí hicieron los grupos de centro-derecha, bien representados por Jesús Bergua Camón, de la Democracia Cristiana Aragonesa (DCA), y el independiente Emilio Larrodé, presidente de «El Cachirulo». En el centro-izquierda, José Nieto Salo y José Luis Torralba —ambos de Izquierda Democrática (ID)— y, con menor asiduidad (pronto se produciría su nombramiento como presidente de la Diputación de Zaragoza) Gaspar Castellanos, muy ligado en un principio al Partido Popular. En el ala socialdemócrata, los hermanos Muro, Julián y Jesús, cabezas de fila, respectivamente, del Partido Social-Demócrata Español (PSDE) y de Reforma Social Española (RSE). La izquierda, por su parte, aportó el mayor número de ponentes: José Ignacio Lacasta, del Movimiento Comunista (MC); Emilio Gastón, del Partido Socialista de Aragón (PSA), Ramón Sáinz de Varanda, del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Adolfo Burriel, del Partido Comunista de España (PCE) y Francisco Polo por el Partido del Trabajo (PT), por citar algunos nombres.

Caspe: convocatoria popular

Convencidos como están los partidos de que el documento necesita respaldo popular, se estudió la fórmula de darlo a conocer masivamente y sin interferir en el trabajoso proceso electoral en marcha. Y aquí interviene DEIBA, cuyo presidente, el abogado Florencio Repollés, se mostró de acuerdo en retomar la iniciativa y efectuar un llamamiento amplio, de carácter no partidista, desde Caspe, ciudad de fuertes resonancias autonomistas para todos los aragoneses.

Aunque la fecha de presentación se fijó inicialmente para el día 15 de este mes, los organizadores acordaron retrasarla al domingo, 22, pendientes aún del permiso gubernativo. Para ese día, todos los partidos han acordado prescindir de los mítines electorales que pudieran restar público a la celebración de Caspe.

La misma provisionalidad por lo que respecta a los actos propiamente dichos o a los oradores concretos, sujetos a precisiones de última hora en el momento de cerrar nuestra edición.

Objetivo: la autonomía

Aunque la mayor parte de los partidos no conocen aún la redacción íntegra del anteproyecto, todos se muestran bastante satisfechos del trabajo realizado y lo califican de «muy progresista», con la excepción de AEORMA-Aragón —«más radical que muchos partidos», según su presidente Carlos Camo— y de Alianza Popular. Felipe Aragüés, portavoz de esta agrupación neo-franquista, ha decidido «reservarse la opinión hasta conocer el texto definitivo». El actual presidente de la Diputación zaragozana, Gaspar Castellanos, se muestra más reservado y declara a ANDALAN que desea mantener «una postura de completa neutralidad» sobre el particular.

Con excepción de ID y AP, la totalidad de los partidos consultados piensan incluir en su programa electoral el tema de la autonomía —aunque no propiamente el de este estatuto—. «Personalmente —ha matizado el ya citado Felipe Aragües— no soy partidario de una España federal, si bien una cierta autonomía regional, en principio, no me parece mal». Más contundente y claro, el líder del PP en Huesca, León Buil Giral, nos ha explicado que «en todos los actos electorales nuestro partido pone en primer término la autonomía, tema básico para nosotros, por no decir el primero».

Todos son partidarios, igualmente, de someter al pueblo aragonés el contenido del anteproyecto de Estatuto para su posible aprobación, si bien algunos —Carlos Camo, por ejemplo— estiman no existir en este momento medios reales para que los aragoneses expongan su opinión. El Partido Comunista de España, por boca de Fidel Ibáñez, considera por su parte que este refrendo debe darse por plebiscito, condicionando el apoyo de su partido a que se cumpla esta condición. El secretario general del PSA, Emilio Gastón, prefiere hablar más de «sambio de impresiones» que de plebiscito. «Naturalmente —ha declarado— postulamos que el anteproyecto lo conozca todo el pueblo de Aragón y estamos muy interesados en que quede claro que, en su redacción, han participado todas las fuerzas políticas de la región».

L. R. S.



Sánchez Millán

El nuevo anteproyecto

En el articulado del nuevo anteproyecto se atiende, en forma muy concreta y avanzada, a los derechos de las minorías lingüísticas, las reivindicaciones de la juventud, los problemas de la familia, la igualdad de los cónyuges, la filiación extramatrimonial, o la plena incorporación de la mujer a la vida social y laboral. Todo ello inspirado en los siguientes principios definidos como básicos del Ordenamiento jurídico aragonés: «a) La libertad colectiva y el autogobierno del pueblo aragonés y de sus organismos y entidades, y b) La solidaridad social y las libertades individuales compatibles con aquélla y los derechos económicos y sociales que se reconocen en este texto».

Aragón es un territorio desertizado, colonizado por el capital foráneo que detenta en su exclusivo provecho sus fuentes de energía en el que la agricultura ocupa una parte muy importante de su población. Por ello, todo un capítulo del Proyecto de Estatuto se vuelca con verdadera fuerza en estos problemas. Los recursos naturales —se dice— pertenecen al pueblo aragonés y están exclusivamente a su servicio. Lo que no significa en modo alguno que se propicie la gestión de estos recursos de manera centralizada (aunque fuera en el ámbito regional), sino que se prevé el control de su utilización por la comunidad «al nivel que en cada caso sea adecuado, revistiendo las formas de socialización que exija su explotación bajo el control de los órganos políticos regionales, comarcales o municipales, bien mediante gestión directa, o mediante la creación de organismos autónomos o fórmulas cooperativas o de autogestión». De acuerdo con estos principios, se declara que los recursos hidráulicos, tanto de superficie como subterráneos, así como las minas y todos los recursos energéticos aragoneses, pertenecen al pueblo de Aragón, estableciéndose las formas en que habrán de ser administrados, y se establecen previsiones específicas respecto de los regadíos y la revisión de las situaciones preexistentes en materia de concesiones y aprovechamientos hoy utilizados en contra de los intereses del pueblo aragonés. La energía producida en Aragón, se dice en otro lugar, sólo será objeto de transporte cuando lo exija el interés común. Y respecto de las centrales nucleares se llega a una tajante declaración que bien podría servir de modelo para todas las existentes o proyectadas en España: «Los proyectos y obras de centrales nucleares en curso y las existentes, si las hubiera, quedan automáticamente paralizados y se desmantelarán de inmediato a costa de sus propietarios».

El Justicia de Aragón, tal como viene configurado en este proyecto de Estatuto, no es, obviamente, mero trasplante de una figura medieval, sino una institución democrática de competencias excepcionalmente amplias, dirigidas a velar y hacer que se cumplan los derechos y libertades individuales y colectivos de todos los aragoneses, tal como corresponde al sentir jurídico de este pueblo. Es elegido cada cuatro años por sufragio universal, lo que garantiza su perfil popular, mientras que, siendo inamomible e independiente en el ejercicio de su cargo, y sólo responsable de sus actos ante el pueblo aragonés, descansa en él la responsabilidad del correcto funcionamiento democrático de todas las instituciones políticas.

Fernando Nicolás

El rincón del Tión

- MEDIO MILLON DE PESETAS entró recientemente en las cajas de «beneficencia de la Diputación Provincial de Zaragoza, en concepto de donativo, a cambio de «ceder» la plaza de toros al Comité Regional del Partido Comunista de España, para que pudiese celebrar su mitin del sábado 14 de mayo»; por otro lado se sabe que, aunque un Banco de Bilbao se ha apresurado a aclarar que no ha concedido crédito alguno al PCE, otras entidades bancarias con delegación en Zaragoza si lo han hecho, aunque a través de terceras personas.

- EN MEDIOS RELACIONADOS con la radio en Zaragoza, se especula con las razones por las que Luis de Val, popular comentarista de Radio Zaragoza, no deja oír su voz desde hace algunos días en los minutos anteriores al diario hablado de las 2'30. Luis del Val es el tercer candidato de la lista del Centro Democrático, agrupación de la que se alejaron el jueves día 5 los socialdemócratas Jesús y Julián Muro, director y presidente del consejo de Administración de Radio Zaragoza, respectivamente.

- ALGUNOS POLITICOS del Centro, en Zaragoza, andan queriendo saber el origen de los 10 millones de pesetas que, según parece, habría recibido Hipólito Gómez de las Roces para su campaña electoral. El dinero habría llegado a través del Banco de Bilbao a nombre de una persona desconocida por completo, aunque podría tratarse de un crédito electoral solicitada a cuenta de lo que el ex-presidente de la Diputación zaragozana espera recibir del Gobierno en caso de conseguir varios puestos en el Congreso.

- AHORA SE SABE que, lo mismo que hiciera rencientemente en Huesca el ex-gobernador Fragoso del Toro, un pretendido candidato de Alianza Popular por aquella provincia se había presentado en Jaca, en los días cercanos a Semana Santa. Allí, tras serle negado repetidamente el Palacio de Congresos y Exposiciones de la Caja de Ahorros, aprovechó la festividad de los asilados para llegarse hasta la Casa Amparo y echarles a ancianos y hermanas de la caridad un bonito «speach» de claras nostalgias imperiales y agazapados propósitos electoralistas. De él se conoce al menos su segundo apellido: Torguet.

El pasado día 7 volvió a la legalidad una de las más antiguas centrales sindicales españolas: la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Un día más tarde se reunían en Zaragoza casi 250 afiliados para celebrar un Pleno de la Federación local. De la historia, situación actual y perspectivas de la CNT en Aragón trata el presente informe elaborado por Luis Granell, con el asesoramiento histórico de Carlos Forcadell.

Vuelve la C.N.T.

Casi desde la fundación de la CNT en 1910, Zaragoza fue la segunda ciudad anarcosindicalista del país. En el mismo Congreso constituyente, 30 de las 60 organizaciones obreras no catalanas representadas eran zaragozanas. Posteriormente, el Comité Nacional residiría con mucha frecuencia en la capital aragonesa, sobre todo en los períodos de mayor represión.

Zaragoza fue también escenario de dos importantes reuniones de la CNT: la conferencia nacional en la que se decidió romper con la 3.ª Internacional, en 1922, y el último congreso de la organización antes de la derrota de la II República, celebrado el 2 de mayo de 1936 en el Teatro Iris, sobre cuyo solar se levanta hoy el Hotel Corona de Aragón.

Una experiencia: las colectividades

Un fenómeno interesante y no muy estudiado del anarcosindicalismo en la región lo constituyeron las colectividades rurales. 275 pueblos que quedaron en la zona controlada por la República después del 18 de julio, formaron colectividades comarcales que se agruparon en el Consejo de Aragón, con sede en Fraga y Caspe. El dinero y la propiedad quedaron abolidos, estableciéndose un sistema de pago mediante bonos, según las necesidades de cada uno.

El comercio se regía por el simple intercambio de productos. Además de numerosos talleres artesanos, los colectivistas llegaron a poner en marcha una mina de carbón —«Porvenir»— en Andorra (Teruel). Las tropas nacionalistas en algunos pueblos y las columnas comunistas de Lister en otros, se encargaron de poner fin a la experiencia, en la que se calcula participaron unos 150.000 aragoneses. La CNT propiamente dicha contaba en 1936 con más de 39.000 afiliados en la Federación Regional del Valle del Ebro, que agrupaba a las tres provincias aragonesas, más las de Logroño y Pamplona.

Reconstrucción de la CNT

Sobre el mismo territorio, con la excepción de Navarra y la inclusión de Soria, se constituyó en mayo de 1976 la nueva Federación Regional. Sus componentes procedían de diversos grupos antiautoritarios surgidos de Comisiones Obreras (CC.OO.) por un lado, y de los Comités de Estudiantes por otro. «Este proceso de reconstrucción de la CNT en Aragón, que arranca de 1972, lo hemos hecho sobre estructuras radicalmente distintas a las tradicionales de la Confederación —señaló a ANDALAN un destacado cenetista—. Los diferentes sindicatos están ligados horizontalmente entre sí por una coordinadora local que forman un representante de cada sindicato, elegido en asamblea, y otro de cada colectivo elegido por el mismo procedimiento. Ellos pueden tomar decisiones urgentes y asumir la representación de la CNT en cualquier momento, pero pasando siempre un informe de todo aquello que no haya sido discutido previamente».



Jacinto Ramos

Antonio García, recientemente elegido máximo representante de la CNT en Zaragoza, ante el edificio que albergó la sede del Sindicato anarquista hasta 1936, cerrado hoy a cal y canto.

El pleno del día 7, que acordó iniciar el proceso de constitución de la Federación Regional de Aragón, que ya no incluirá a Soria y la Rioja, ratificó también la elección de Antonio García, obrero metalúrgico en paro, como máximo representante de la organización en Zaragoza.

Afiliación creciente

Este modo de organización encontró ciertas reticencias entre los viejos cenetistas —jubilados en su mayoría —que han vuelto a aproximarse a la organización en que militaron hasta la guerra civil, pero lo han aceptado finalmente. «Entre nosotros no se va a dar una CNT histórica y otra renovada», aseguran. El lugar existente entre los afiliados menores de 30 años, la gran mayoría, y los «viejos», no ha sido ocupado todavía prácticamente por nadie.

Dentro de poco comenzarán a entregarse los carnets al medio millar de afiliados, solamente en Zaragoza son casi 300, que actualmente tiene la Confederación en Aragón. Esta cifra podría aumentar notablemente en un futuro próximo por la legalización y por el «impresionante interés» que, según el mismo portavoz, está despertando entre los obreros. En Zaragoza funcionan ya los sindicatos de Construcción —el más fuerte, que recientemente celebró un acto público— Metal, Enseñanza, Sanidad, Textil, Artes Gráficas, Químicas, Madera y Varios. Las comarcas representadas en la Regional son por ahora Ejea de los Caballeros, Calatayud, Bajo Cinca, Alto Aragón, Bajo Aragón, Teruel-capital y Zaragoza, con Utebo y Casetas.

Quién es quién

La CNT aragonesa niega tener relaciones con algunos grupos ácratas que han protagonizado en Zaragoza algunos incidentes. «La CNT no está por la violencia callejera tal y como la plantean estos grupos, sino por la movilización de todo el pueblo». Los recientemente disueltos Grupos Autónomos —que actuaban en la Universidad y Enseñanza Media— tampoco constituían la rama estudiantil de la CNT, que entiende que los estudiantes deben vincularse a la organización a través del Sindicato de la Enseñanza o del de la rama de producción a la que se vayan a incorporar en el futuro como profesionales. Tampoco tienen constancia de que la Federación Anarquista Ibérica (FAI) exista en la región.

La confederación ha mantenido relaciones con la Unión General de Trabajadores (UGT) de cara a la organización de la manifestación del Primero de Mayo, que ha sido su única acción conjunta hasta el momento. También han tenido bastantes contactos con los sindicatos unitarios. «El tradicional anticomunismo visceral de la CNT, que ha sido manipulado desde el sindicato vertical para crearles problemas a CC.OO., lo tenemos ahora bastante desterrado. Que critiquemos acciones concretas de Comisiones no impide que estemos por la unidad en la lucha y que hayamos luchado junto a CC.OO. en varias ocasiones».

Los barrios también

La idea de las colectividades campesinas queda lejos y los cenetistas de hoy no ven la necesidad de crear una organización para el campo mientras la Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón (UAGA), se mantenga como sindicato unitario e independiente, con un poder de convocatoria real. No obstante están intentando crear nuevos canales de comercialización de los productos obtenidos por grupos de agricultores próximos a su organización, a través de algunas cooperativas urbanas de consumo, radicadas en barrios obreros. También en éstos pretenden implantar la CNT, «que tiene que ser una organización global de lucha, que abarque tanto la fábrica como los lugares donde el individuo desarrolla su vida».

En Aragón, la CNT edita mensualmente «Acción Libertaria», publicación regional informativa de la que imprimen unos 2.000 ejemplares. «Cultura y Acción» es una publicación teórica a nivel interno. Los sindicatos de Construcción y Enseñanza editan sus propios boletines.

C.S.U.T.:

Congreso provincial

Cuatrocientos delegados, representando a los casi 2.000 afiliados que la Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores (CSUT) tiene en la provincia de Zaragoza, celebraron el pasado domingo su primer Congreso, previo al nacional que tendrá lugar en Madrid el próximo día 15.

El Congreso aprobó una serie de acuerdos contra la política económica del Gobierno, denunciando la evasión de capitales y pidiendo que se entregue a los trabajadores el patrimonio del desaparecido sindicato vertical. Se pidió también la dimisión de los actuales enlaces y jurados, y que las centrales sindicales se ofrezcan para negociar los acuerdos de las asambleas de trabajadores a todos los niveles.

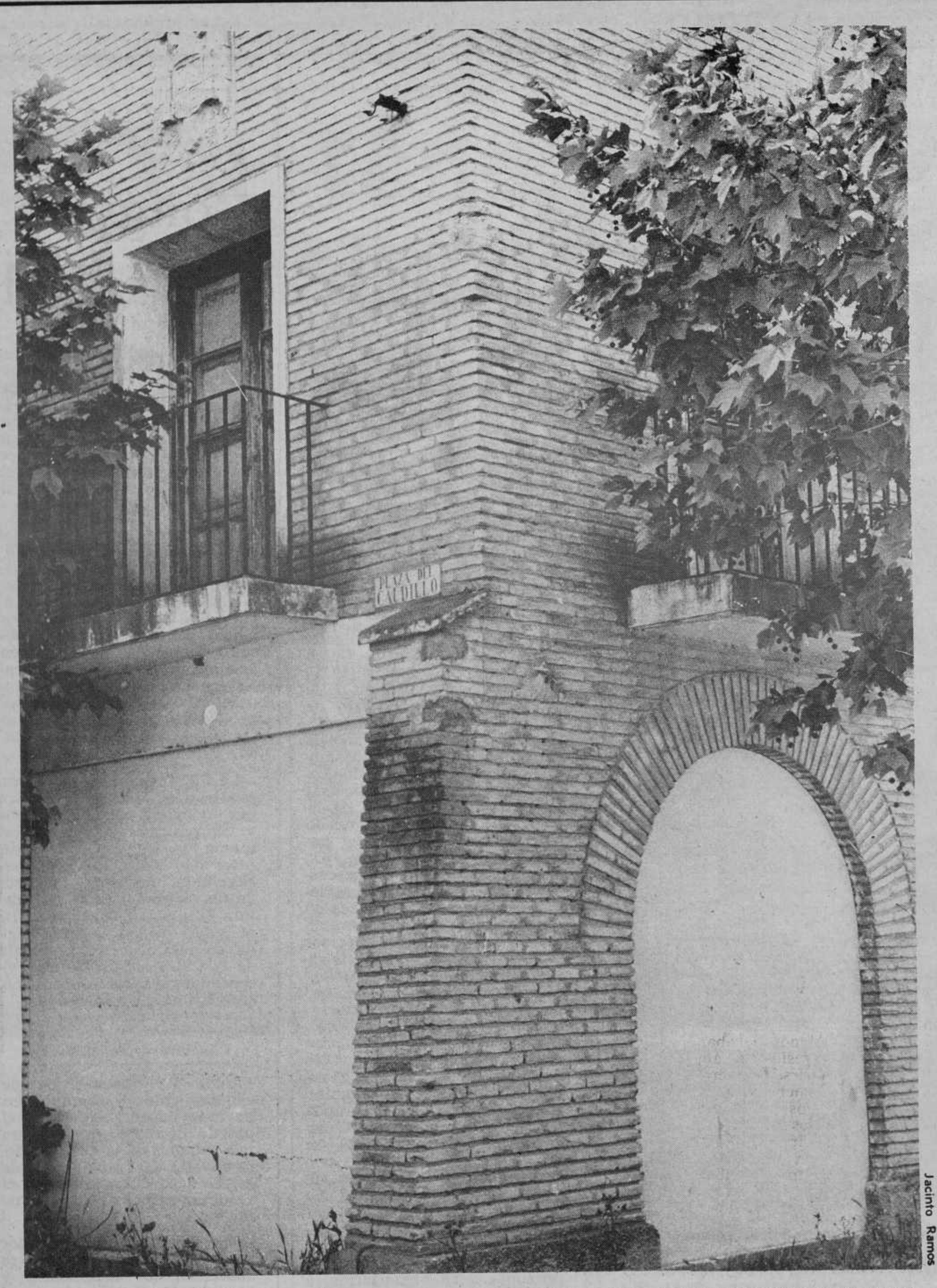
La CSUT, que no obtuvo respuesta a su llamamiento para que todos los partidos obreros y las centrales sindicales formaran un frente electoral democrático para las próximas elecciones, participa con tres de sus dirigentes en la candidatura Frente Democrático de Izquierdas: Isabel Vidosa, elegida en el Congreso presidenta de la CSUT, Jesús Moreno, vicepresidente y Pablo Escribano, secretario de organización.

Cónclave de funcionarios

Unos 500 funcionarios de ayuntamientos y diputaciones de toda España celebraron el pasado domingo en Zaragoza una reunión de la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Administración Local, en el vestíbulo principal del Ayuntamiento.

Entre los puntos aprobados destaca la petición de que se sobresean los expedientes y sanciones impuestas a los bomberos madrileños a raíz de su reciente encierro y la de libertad sindical para los funcionarios, que llevaría aparejada la disolución de los actuales colegios. También se reivindicó el ingreso en plantilla del personal contratado, interino y laboral, y unos salarios dignos. La Coordinadora hizo un llamamiento a todos los trabajadores del sector para que colaboren con las asociaciones ciudadanas y ayuden a conseguir una Administración transparente y democrática, al servicio del ciudadano.

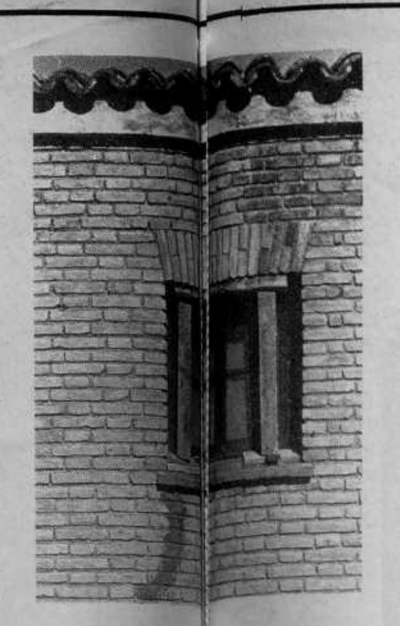
L. G.



Jacinto Ramos

Puilatos: grandes escudos y nombres sonoros para un pueblo que se hunde irremisiblemente antes de haber sido inaugurado

Si Hitler se enorgullecía de haber construido la primera gran red de autopistas de Europa y Mussolini de haber desecado las marismas romanas, el Estado surgido en España el 18 de julio no podía ser menos e hizo de las obras públicas una de las principales bazas de la propaganda del Régimen. Raro ha sido el No - Do que en estos últimos cuarenta años no nos ha ofrecido la imagen de Franco inaugurando un pantano o entregando las llaves de un nuevo grupo de viviendas. Ya en los últimos años del Régimen, uno de sus más fervientes defensores,



el alianzapopulista Gonzalo Fernández de la Mora, llegó a definir al franquista como un «estado de obras».
Lo que ni el No - Do ni don Gonzalo nos dijeron nunca a los españoles fue el desorden técnico y administrativo, y la corrupción económica que se escondían detrás de las obras tan brillantemente inauguradas.
Unas obras que, además, se están cayendo a pedazos en muchos casos.
Hoy ofrecemos a nuestros lectores una pequeña muestra, nada exhaustiva, de las ruinas que el franquismo ha ido dejando en Aragón.

Las ruinas del franquismo

Texto: Lu[illegible] Granell

- Los edificios construidos por Regiones Devastadas tras la guerra apenas se tienen en pie.
- Los pueblos de los nuevos regadíos en estado lamentable.
- Canales que se agrietan, túneles que se hunden, pantanos de los que se escapa el agua...
- Teruel, la última víctima del "Estado de obras".

Recién terminada la guerra civil, se creó la Dirección General de Regiones Devastadas para reconstruir lo que había quedado destrozado durante la contienda. En la provincia de Huesca realizó obras en Gavín, Biescas, Bielsa y Benasque, pero donde más trabajó fue en Siétamo y Apiés. Este último pueblo fue construido de nuevo en su casi totalidad: hoy las casas han tenido que ser abandonadas en buena parte por sus vecinos, ya que les costaba más mantenerlas en pie que trasladarse a vivir a la capital.

Las casas se hunden

La zona de Belchite fue sin duda la más atendida por Regiones, que efectuó numerosas obras en Quinto de Ebro, Fuentes, Rodén y Mediana de Aragón, y levantó de nueva planta el mismo Belchite. Junto a esta localidad se instaló un campo de concentración para prisioneros republicanos —del que aún puede verse alguna de las torretas de vigilancia— que fueron quienes trabajaron durante muchos años como mano de obra obediente y barata. Sólo en su última época, antes de ser disuelta, la Dirección General de Regiones Devastadas contrató ya sus obras con empresas privadas.

El espectáculo que ofrecen hoy sus realizaciones, presentadas en su día como ejemplo del empuje renovador y de la eficacia del nuevo Estado, resulta lamentable. Las viviendas levantadas en Quinto, Fuentes y Rodén se han agrietado ostensiblemente, la mayor parte de los tejados han tenido que ser levantados y construidos de nuevo y si hoy siguen en pie muchas de ellas es por el esfuerzo y el dinero invertido por sus ocupantes. Algunas casas, sin embargo, tuvieron que ser abandonadas definitivamente, como la de los maestros de Rodén o derribadas para impedir su hundimiento, como el grupo escolar de Fuentes.

Las iglesias primero

«Eran gentes que no sabían lo que era una piedra, ni cómo era el terreno que pisaban —nos contó un viejo vecino de Mediana, que trabajó durante años como albañil para Regiones—. Aquí no veíamos al arquitecto ni por asomo. Te mandaban un plano hecho no sabías dónde y el encargado, que era uno de los penados, dirigía la obra. Construíamos con yeso que hacíamos aquí mismo y piedra del terreno, que es muy salitroso. Todos los materiales eran de mala calidad».

Regiones tuvo especial cuidado de que entre sus primeras reconstrucciones entraran las propiedades eclesiásticas. «Sin duda querían agradecer los servicios prestados por la Iglesia durante la guerra», nos comentaba un sacerdote que trabaja ahora en la zona, mientras nos enseñaba viejos documentos de la época.

Sin embargo tampoco los templos escaparon a la chapucería general que fueron estas obras. El suelo de la parroquia de Mediana tuvo que ser levantado en su totalidad y la ermita de la Magdalena, dentro del mismo término, ha vuelto a estar hoy tan hundida como quedó al final de la guerra. La iglesia de Rodén fue, por el contrario, una de las últimas obras de Regiones en la zona, inaugurada por el arzobispo Morcillo en los años sesenta. A pesar de ser uno de los mejores edificios, hoy presenta ya numerosas grietas y el pavimento se ha ondulado notablemente.

Un cemento de ida y vuelta

«Aquí los encargados se limitaron a ceder algunos materiales a amigos suyos. Las trampas, lo que se dice trampas, venían de más arriba —nos contaba el mismo albañil—. A nosotros no nos contaban nada. Nos pagaban jornales muy bajos, de veinte o treinta pesetas al día y sin seguros sociales ni nada. Hace un tiempo fui a la **casa de la perra gorda** (Instituto Nacional de Previsión) para lo de la vejez y no quisieron reconocerme los tres años que trabajé con Regiones. No constaba en ningún sitio».

Al parecer, además de utilizar materiales recuperados de las ruinas de la guerra y fabricar otros de mala calidad, en las obras realizadas por Regiones Devastadas se dieron casos de irregular administración de algunos. Los rectores del Seminario zaragozano de Casablanca, construido en parte por el citado organismo a cambio del abandonado Seminario Menor de Belchite, tuvieron que establecer medidas de vigilancia para impedir que los camiones que llegaban con cemento a las obras volvieran a marcharse con su carga intacta. Pese a todo, hoy todavía temen tener que meter la piqueta en las paredes levantadas por Regiones, pues el más pequeño agujero puede convertirse en gran desconchón. La arena —con poco cemento— es muy poco consistente.

Juramento y millones

Belchite constituye el más claro ejemplo de la utilización de las obras como agente de propaganda. «Yo os juro que sobre estas ruinas se edificará una ciudad hermosa y amplia como homenaje a su heroísmo sin par», dijo Franco cuando visitó la localidad en 1954. Efectivamente, aunque no se ha completado el proyecto inicial, hoy el nuevo Belchite es uno de los mejores pueblos de la provincia, como nos señalaba uno de sus vecinos con un no disimulado orgullo.

Y es que en aquellos años del extraperlo y la cartilla de racionamiento no se escatimó nada para Belchite, que había sido «adoptado por el Caudillo», como todavía puede leerse en el cada día más herrumbroso cartel colocado a la entrada. Dicen que se presupuestaron más de 50 millones —de los del año cuarenta— para la construcción del pueblo nuevo, a fin de abandonar totalmente el viejo para conservarlo como desgarrado testimonio de la guerra. Lo que muchos estremecidos visitantes de las ruinas de hoy no saben, es que Belchite no quedó al final de la contienda tal y como hoy se ofrece a sus ojos. El estado actual se ha debido al paso del tiempo e incluso al desmantelamiento de muchos edificios para aprovechar sus vigas en la construcción del pueblo nuevo. En el viejo Belchite siguieron viviendo sus vecinos durante más de veinticinco años.

También hay fallos

Algunos técnicos consultados y también varios vecinos, opinan que el pueblo viejo podía haberse reconstruido con una inversión infinitamente menor y dedicar el resto del dinero a financiar la puesta en regadío de sus tierras o la instalación de alguna industria. El franquismo prefirió, en cambio, levantar un pueblo de nueva planta, ciertamente agradable, pero que hoy está viendo marchar a sus jóvenes en busca de un medio de vida que Belchite les niega —a excepción de los tes— hasta el punto de que, como nos señalaba uno de los jóvenes que siguen viviendo en él, «lleva camino de convertirse en el cementerio más bonito de España». Los actuales rectores de la villa parecen haber heredado las directrices del franquismo y hoy todavía se permiten el lujo de invertir un buen puñado de millones en construir un parque, para un pueblo que tiene quizá desde hace años la mayor proporción de espacios verdes por habitante de toda la provincia.

A pesar de ser la obra más cuidada por Regiones Devastadas, Belchite ha tenido ya que renovar completamente la acometida de aguas para evitar las restricciones sistemáticas y actualmente se plantea la posibilidad de levantar toda la red de distribución, debido al mal estado de las tuberías. Bastantes vecinos han tenido que cambiar por completo los tejados de sus casas y otros efectuar continuas reparaciones, sobre todo los ocupantes de las manzanas más antiguas —la del Juzgado por ejemplo—, muchas de cuyas paredes se levantaron con adobas de barro y paja. El teatro, situado junto al gigantesco Ayuntamiento, nunca llegó a terminarse.

Los pueblos de Colonización

Otra de las bazas propagandísticas del Régimen la ha constituido la actuación del Instituto Nacional de Colonización (INC) —transformado hoy en Iryda— en las zonas de nuevos regadíos. Pequeños pueblecitos «de belén» crecieron como hongos en estas áreas. Sus habitantes, los «colonos», pudieron presenciar cuando todavía tenían que deslomarse tras la mula que les había entregado Colonización, intentando hacer productivas unas tierras que nivelaciones irracionales habían dejado casi estériles, el despliegue del aparato de propaganda con motivo de la triunfal visita de Franco para inaugurar en 19   la primera fase del canal de las Bardenas. A pesar de sus promesas desde el balcón del Ayuntamiento de Ejea, el agua todavía no ha recorrido ni un solo metro más de canal que cuando él lo visitó.

Muchos vecinos de Bardenas, El Bayo, Pinsoro, El Sabinar y Valareña en la zona de Bardenas, y Cantalobos, Orillena, La Cartuja de Monegros y San Juan de Flumen en la de Monegros, han tenido que efectuar importantes reparaciones en sus viviendas para evitar que se vinieran abajo menos de diez años después de construirlas. Estos remiendos no fueron suficientes y bastantes colonos tuvieron que abandonar las casas cuyas llaves habían recibido triunfalmente, en algunos casos, de manos del propio Franco o de alguna que otra alta jerarquía con uniforme azul y blanco del Movimiento Nacional. El Bayo, Pinsoro, Bardenas y Valareña conocieron «ampliaciones» de sus primitivos cascos urbanos que en realidad encubrían el simple traslado de los vecinos de las casas en ruinas. Que no fueron pocas: en El Bayo, más del 40 % tuvieron que ser denunciadas como tales por sus propietarios o la Junta de Colonos, que comprobó la casi total ausencia de cimientos en muchas de las viviendas.

Un parche, que viene el ministro

También los servicios de agua y vertido han tenido que ser reparados a los pocos años de entrar en servicio. En muchos casos porque a la hora de construir estos pueblos no se tuvo en cuenta la solidez del terreno. El Bayo se asienta en el fondo de una torrentera y Cantalobos sobre el relleno no apisonado de un desmonte. Las carreteras están plagadas de grandes agujeros, que sólo se taponan provisionalmente cuando va a pasar algún ministro. Construidas sobre terrenos sin preparar y con asfalto de baja calidad se encuentran en tan lamentable estado que ha habido serios problemas entre la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE) que las construyó y las diputaciones provinciales, que se resisten a hacerse cargo de las mismas en semejantes condiciones.

Muchas acequias y azarbes han tenido que ser reparados desde los primeros años. Los escapes de agua más visibles se han producido en los tramos elevados pero también en los riegos de superficie, algunos de los cuales han tenido que ser definitivamente abandonados. En más de un caso estos defectos obedecen a prisas de última hora, ya que se quería que el agua discurriera por los cauces en el momento de la visita de la jerarquía de turno.

El pueblo que nunca se inauguró

El caso más característico de las ruinas con sello INC lo constituye Puilatos, un pueblecito construido para 40 familias en la zona de La Violada y tan mal, que nunca se atrevieron ni siquiera a inaugurarlo. Aparte de las deficiencias comunes a todos los pueblos de Colonización, éste se levantó en un lugar cuyo subsuelo está formado por yesos. Nadie se explica la elección del emplazamiento, pues desde siempre se conocía la existencia de simas, por alguna de las cuales incluso «cabía una galera cargada de mies», según nos indicó un agricultor que tuvo que abandonar Puilatos hace tiempo después de vivir en él durante 18 años.

Cuando los colonos llevaban escasamente dos residiendo allí empezaron a abrirse numerosas grietas que amenazaban la estabilidad de los edificios« Por las noches, los vecinos se despertaban al oír crujir los tabiques. Tuvieron que reforzar el Ayuntamiento y derribar la Hermandad de Labradores junto a otros cuatro edificios de servicios. Todo inútil. Los vecinos cerraban unas grietas pero se abrían otras nuevas, renovaban los tejados pero volvían a moverse, se trasladaban a edificios desocupados pero también éstos terminaban por agrietarse.

Hoy sólo quedan en Puilatos unas quince familias, esperando que el Iryda les ayude a trasladarse a otro pueblo. Varios edificios han tenido que ser derribados y el abandono más absoluto reina en las calles. Nadie se ha preocupado de renovar las señales que indican la entrada al pueblo desde la carretera de Huesca, que casi son ilegibles por el óxido. No parece sino que se pretendiera hacer olvidar que un día hubo un pueblo, Puilatos, que nunca pudo inaugurarse porque no sirvió para hacer propaganda.

Con perricas, canales

Las obras hidráulicas —pantanos, canales y grandes acequias— que ha construido la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE) presentan en general menos deficiencias. También los presupuestos eran mucho mayores que en el caso del INC y no importaba ampliar los créditos las veces que fuera necesario; el canal de Bardenas, por ejemplo, fue replanteado tres veces. Del dinero que se manejaba en esta fase de las obras —la más vistosa e «inaugurable» de cualquier plan de regadíos— da idea el hecho de que ingenieros de la CHE que actuaban como directores de obra, llegaron a cobrar en los años cincuenta hasta 150.000 pesetas mensuales gracias a los tantos por ciento de las certificaciones de obra que les correspondían.

Pese a todo se han producido numerosos fallos, sobre todo cuando los canales atravesaban zonas yesíferas. La acequia de Terreu, pieza fundamental en los regadíos del primer tramo del Cinca, se ha visto muy afectada, sobre todo al pasar la sierra de Las Gesas. También el túnel que atraviesa la sierra de Alcubierre y que debería dar paso a las aguas del canal de Monegros si la construcción del mismo no se hubiera detenido, se encuentra en estado ruinoso. Construido entre 1950 y 1955, las obras eran visitadas por los estudiantes de ingeniería como modelo de perforación en zonas yesíferas. Al no haberse efectuado desde entonces ninguna labor de conservación, la bóveda está tan deteriorada que es muy posible que si un día se decidiera continuar el canal, habría que construir un nuevo túnel.

Palacetes sin fallos

Otra obra abandonada, nadie sabe por qué causas, es el pantano de Guara, en el río Calcón (Huesca). Se perforaron varias galerías de ataque y hasta los túneles por los que se pensaba trasvasar el agua de algunos riachuelos de la zona. Nunca se ha terminado. Sí se terminó, sin embargo, la denominada «casa de administración» para los ingenieros de la CHE, que disponen de otras de estas «casas» —verdaderos palacetes, sobre todo en el caso de la del embalse de la Sotonera, que dispone nada menos que de nueve cuartos de baño—, junto a cada pantano.

Las entidades paraestatales, como la Empresa Nacional Hidroeléctrica Ribagorzana (Enher), no se libran de la norma general. El pantano de Canelles, construido en el río Noguera Ribagorzana, nunca ha podido llenarse por completo y sólo uno de los tres grupos de su central eléctrica ha podido funcionar con normalidad. No es que la presa —un paredón impresionante de más de 100 metros de altura, diseñado por el propio Torroja— ofreciera peligro de derrumbamiento, sino que las características geológicas del terreno favorecían las filtraciones de tal manera que, en cuanto el agua rebasaba la cota citada, escapaba por todos los lados como si la montaña fuera un queso de gruyere. Durante casi diez años se ha estado inyectando cemento en el terreno y sólo ahora parece que el problema empieza a ser superado.

El caso de Mequinenza

Mención aparte merece el embalse de Mequinenza, sobre el Ebro, uno de los mayores del país y construido también por Enher. El problema de las filtraciones era similar al de Canelles, pero de una magnitud muy superior. Y además con el agravante de que cualquier posible reventón, por la gran cantidad de agua almacenada y por lo extenso de la cuenca que domina el embalse, hubiera sido una tragedia de dimensiones incalculables.

El ingeniero director de las obras, Sánchez del Corral, denunció las deficiencias, pero nadie quería hacerle caso. Su postura le costó graves enfrentamientos con altos cargos e incluso el ser despedido de Enher. Sin embargo continuó batallando hasta llevar el caso al Tribunal Supremo, que terminó por darle la razón. «Hoy es un asunto totalmente resuelto y sobre el que prefiero no volver —manifestó el interesado que ahora reside en Madrid—. Tuve que batallar contra Carrero y contra todo el mundo cuando todos estaban acobardados. Fue un año horrible». Finalmente se efectuaron obras de reforzamiento de la presa de una magnitud tal que su coste superó incluso el de la propia construcción de la presa.

En Teruel, todavía hoy

Esta situación no es característica sólo de la posguerra, de los años del hambre y la picaresca, pues se ha prolongado hasta hoy. Y, curiosamente, con características muy similares. Otro de los símbolos guerreros del franquismo, Teruel —la «ciudad mártir»— ha sufrido también las consecuencias nefastas del Estado de obras y en tiempos bien recientes.

En octubre de 1974 Cruz Martínez Esteruelas, entonces ministro de Educación y que ahora se presenta como candidato de Alianza Popular a las elecciones para el Congreso en la provincia de Teruel, inauguraba a bombo y platillo la Ciudad Escolar. Casi tres años después, todavía no ha podido utilizarse la Escuela de Formación del Profesorado de EGB, capaz en principio para 500 alumnos y que costó más de 29 millones de pesetas. Ni cuatro residencias diseñadas para albergar a 192 estudiantes, que se llevaron otros 16 millones largos.

El proyecto inicial, obra del arquitecto Juan Guma, presentaba graves problemas, ya que se trataba de una estructura elevada sobre pilotes, con paredes sencillas, mucho cristal e iluminación por claraboyas. Una idea original para Andalucía o Canarias, pero no para la ciudad que suele dar las mínimas temperaturas del país durante muchos meses. Pero es que además y sin que, inexplicablemente, nadie cayera en la cuenta, donde el arquitecto había diseñado columnas de hierro se levantaron de hormigón. Casi desde el principio aparecieron algunas grietas inquietantes y el rectorado de la Universidad de Zaragoza, de la que dependía el centro, se negó a recibir los edificios. Fue necesario redactar un «proyecto reformado» para consolidar el edificio, pero hoy todavía sigue sin poder ser ocupado.

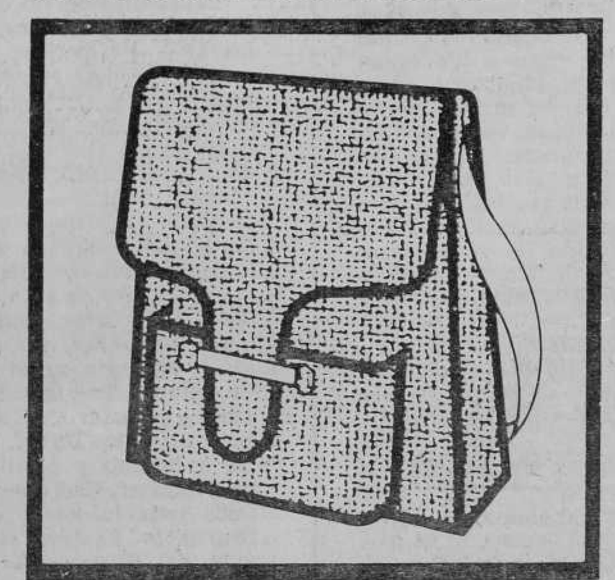
Auditorio para un mes

Otra ruina reciente que Teruel puede cargar en la larga cuenta de desastres, es la del auditorio del parque municipal. Inaugurado en julio del pasado año con motivo de las fiestas de la vaquilla, no pudo permanecer abierto ni un mes pues el escenario comenzó a hundirse y el propio graderío parece seriamente afectado. Nadie reparó al construirlo que se trataba de un terreno relleno, que se ha visto afectado por filtraciones de agua. El problema, especialmente agudo en el caso del auditorio, afecta también al resto del parque —todo el conjunto costó unos 25 millones— una parte de cuya valla se ha hundido también, a la vez que se observan extraños baches y grietas sospechosas en el suelo del mismo.

La friolera de millones y de esfuerzo humano que se ha derrochado en Aragón en los últimos cuarenta años en aras de la propaganda del «Estado de obras» y el rastro de ruinas que ha dejado el franquismo, deberían hacer pensar a los aragoneses a la hora de decidir a quién van a votar en las próximas elecciones.

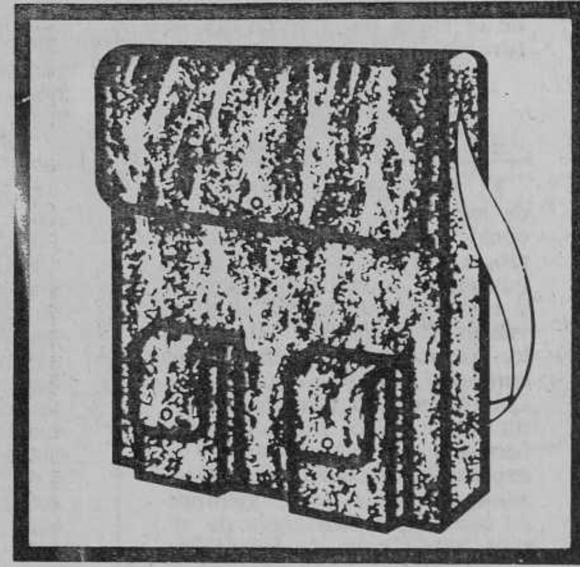
El "TODO TERRENO" a "toda moda"

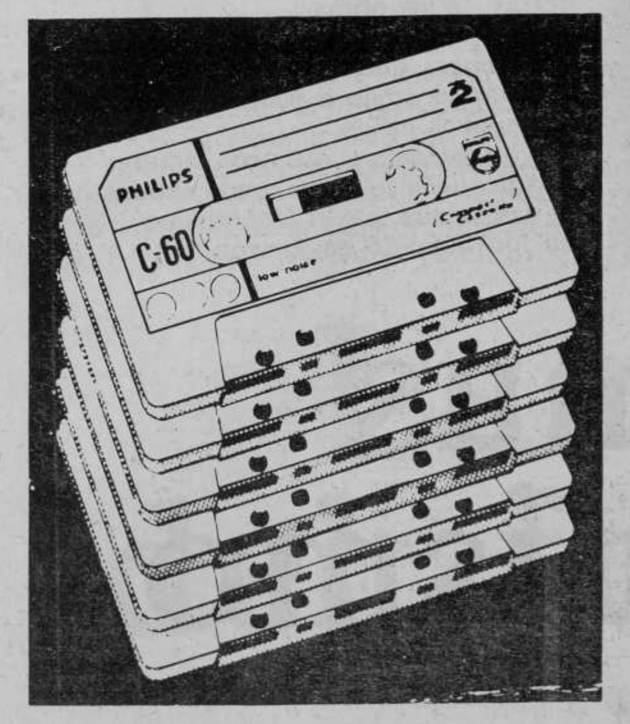
Ahora el magnetófono cassette "Todo Terreno" de PHILIPS se viste de moda rabiosa.



Como funciona a red o a pilas y lo puedes utilizar en casa, en la calle, en el campo o en la playa. PHILIPS te ofrece su fenomenal "Todo Terreno" en una oferta sin precedentes.

¡Fíjate! **El magnetófono y seis cassettes vírgenes,** en cualquiera de estos tres modelos de bolso de la mayor actualidad: Uno, muy deportivo, en tela vaquera. Otro de campaña y un tercero en tonos oscuros, más serio, pero también muy de ahora...





Aprovecha esta gran oferta de PHILIPS. El "Todo Terreno" se viste ahora como tú: ¡A toda moda!.

PHILIPS

PHILIPS

AUTOMATIC CASSETTE RECORDER N2208

(en tres colores: azul-claro, N.º 2.206, verde-encina, N.º 2.207 y gris-campaña, N.º 2.208)

PHILIPS
ESPECIALISTAS EN SONIDO.

balena, s.a.

Con el hundimiento del imperio nazi —aquel Reich de los mil años— renace entre los españoles antifascistas, exiliados o en el interior del país, la esperanza de una pronta caída del franquismo. Aquella esperanza sería el comienzo de una larga lucha desigual, difícil, interminable, que convierte



en seres casi míticos a sus protagonistas. Hoy, el maquis sigue siendo todavía uno de los puntos más oscuros de nuestra primera posguerra. En el segundo artículo de esta serie, *Eloy Fernández Clemente* aborda el maquis en Aragón, en un esfuerzo más por recuperar nuestra historia.

El maquis en Aragón /II

Eloy Fernández

La Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA), fue a juicio de Vidal Sales, «la Agrupación mejor organizada y más coherente y eficaz de cuantas actuaron en la Península». El centro guerrillero se establecerá en las sierras turolenses (Javalambre, Pedreras, Palomera, Rayo y también hacia el sur), en las cercanías de Mora de Rubielos, mientras que en el Bajo Aragón y hasta el Maestrazgo castellonense, abundaban los grupos guerrilleros aislados. Las largas distancias entre los pueblos, lo abrupto del terreno en muchos casos, hacía más fácil el paso y más asequible el retroceso. Las masías o masadas, las parideras y corrales, eran un buen refugio nocturno, vacías como estaban en muchas ocasiones, o en otras ocupadas por gente amiga o indiferente. Sólo alguna vez su presencia era acogida con auténtica oposición y enfrentamientos violentos:

«El sector Levante-Aragón, daría lugar a un campo de operaciones fijo, atrozmente estático, marco de una durísima pugna protagonizada por los maquis de un lado y la fuerza armada de otro... con la masa inerte de los campesinos en medio, hombres y mujeres sin saber a qué carta apostar en definitiva, con una fácil espontaneidad para establecer un contrapeso en favor de los primeros, pero con la reserva angustiosa del miedo bajo su piel, el miedo crispando sus sueños de pesadillas en las noches interminables, pobladas de recias pisadas y de sobrecogedores gritos...»

En el verano de 1945 abundaron las acciones en Teruel y en el Bajo Aragón zaragozano, hasta las puertas mismas de Caspe. En Huesca (a donde llegan por el Valle de Arán, Sallent o Canfranc) se extienden hasta cerca de Fraga, en las extremidades de la sierra de Alcubierre y en la zona de Benabarre.

Las «Partidas»

Con un alto grado de independencia en la actuación, aunque conectados siempre y recibiendo dinero y consignas del Partido Comunista en la mayoría de las ocasiones, funcionan durante los años 45, 46 y 47, numerosas «partidas», que hacen famosos a sus principales dirigentes o al nombre colectivo, en su caso. Se reanuda de algún modo, y ellos lo saben, un viejo estilo de «bandolerismo político», una guerra implacable, a muerte, con las fuerzas de la Guardia Civil que sufrirán bastantes bajas y que tienen por consigna la represión muy dura de estos «criminales»: juicio sumarísimo y ejecución en muchos casos.

Es curioso que algunas partidas eran auténticamente mixtas: comunistas, socialistas y anarquistas. Así, por ejemplo, la llamada «Sos», que actuará en estos años en las márgenes del Gállego, entre el pantano de la Peña y Gurrea, en las Cinco Villas (Luna, Biel, donde dan muerte a dos guardia civiles y secuestran a dos vecinos en busca de rescate; Valpalmas, otro secuestro), Ardisa, donde se produce un asalto al pueblo, tomando el Ayuntamiento.

El «Drole»

Mayor predominio del PCE, pero con algunos componentes anarquistas, tenía la famosa partida del «Drole», que actúa hasta 1948 en la provincia de Huesca (Lascuarre, Roda de Isábena, Naval, donde libran un gran combate con la Guardia Civil que mata a tres maquis y detiene al resto del grupo...). El «Drole» se rehace en abril del 46 con la llegada del dirigente comunista Joaquín Arasanz («Villacampa»), héroe condecorado por su eficaz colaboración en la Resistencia francesa, que entra, como tantos otros, por Hecho. Al final de ese verano ocupan sus fondos al recaudador de contribución de Sobrarbe. En enero de 1947 tiene lugar la muerte del alcalde de Salinas de Hoz, por ayudar a la Guardia Civil en el caso de Naval ya citado, con sus confidencias. Se suceden en ese año una larga serie de acciones. Sin embargo, son sorprendidos en la emisora instalada en una Central eléctrica y «Villacampa» es detenido y muerto su compañero. Destaca después el encuentro con un agente de la Fiscalía de Tasas conocido torturador a quien rompen las actas; la muerte de un grupo de guardia civiles... El maquis huye finalmente hacia Francia. En 1948 el grupo ha renacido y, aunque son detenidos y muertos varios de sus componentes, la desarticulación costará a la Guardia Civil una docena de sus miembros. En un encuentro muere en Santa Lecina un policía; en otros varios, dos guardias de Tamarite, uno en Salas Altas, otro en Alastrué, un teniente de alcalde en Arensa y varias personas en Baldellou, Pertusa, Barbuñales (el peatón de correos), destacando en todas estas acciones el famoso «Narciso», que finalmente será abatido junto con otros compañeros. Son numerosas las requisas (en Bierge, Azanuy, Peraltillas) y también muchas las «siembras» de propaganda contra el régimen, incluso en Monzón.

Guerra abierta

A partir de marzo de 1946, tras un pacto, celebrado en el Molino del Marqués, entre el grupo turolense y las fuerzas de «Antonio», se reorganiza la Agrupación de Aragón y Levante y se coloca al frente de la misma a Valentín Galarza «Andrés», venido desde Madrid y detenido al año siguiente, por cierto. La disciplina establecida por «Andrés» es severa. Los maquis de Teruel publican en multicopista «El Guerrillero», del que dicen haber editado hasta siete mil ejemplares. Entre otras acciones destacan, por su espectacularidad, la ocupación de Sarrión y otros pueblos más pequeños al sur de Teruel, el corte de la carretera de Teruel a Cuenca (donde interceptan a 4 coches de línea y 8 turismos para aprovisionarse de fondos) y, sobre todo, el asalto a la estación de Caudé, muy cerca de Teruel:

Acciones en Teruel

«El salto al tren pagador de Caudé —ha escrito Tomás Cossias— el secuestro de la hija del conocido industrial Martín Artigot en su finca de San Blas, a cinco kilómetros de Teruel, y el lanzamiento cuesta abajo de un mercancías sin frenos en la estación de ferrocarril de Barracas vinieron a aumentar la tensión, la ansiedad y el estado de psicosis que Teruel capital venía padeciendo... Comenzó por tanto a percibirse un enrarecido ambiente que procuraba campo propicio a toda clase de interpretaciones acerca del bandolerismo. Unos agigantaban las «acciones» dándolas proporciones desmesuradas y hablando de catástrofes, voladuras y batallas con la fuerza pública, en tanto que otros trataban de encontrarles un fondo legendario mitad político y mitad generoso».

Las cosas están, pues, en lo más vivo, y las autoridades militares deciden intervenir de modo fulminante, nombrando al mismo tiempo jefe de la 5.ª Zona de la Guardia Civil y Gobernador de Teruel al general Pizarro, ya antes destacado en la lucha contra el maquis en León y Granada. Es el camino hacia el final. La guerrilla se repliega y debe cuidar mucho más sus refugios, sus viajes, sus operaciones. Pizarro ha decidido acabar por todos los medios contra esta pesadilla. Y lo hará. Pero tres años después de su toma de posesión, todavía quedan rescoldos...

Una experiencia personal

«Para llegar a Teruel, andábamos buscando cinco puntos de apoyo, previamente estudiados y preparados con la ayuda de otras dos partidas que integraban nuestra misma Brigada. Aquel día se cumplía el cuarto mes de nuestra salida de la Escuela **(terrorista)** de Toulouse, donde recibimos copiosas, pero desgraciadamente cortas y efímeras, enseñanzas sobre armamento, explosivos y táctica guerrillera. ¡Poco pensábamos entonces que de la teoría a la práctica mediaría un verdadero abismo! Tuñones y yo fuimos designados para el servicio de descubierta (exploración) y nos dimos a bocajarro con un individuo que bajaba por el monte en dirección a la carretera, donde pensaba esperar el autobús de línea. Casi me alegré por haberme tocado descubierta, pues la orden de Munilla era la de librarnos a los exploradores de todo peso e impedimento. A propósito de esto, me acuerdo que en Toulouse nos enseñaron a llevar bolsas con piedras con un peso de treinta kilos..., pero nunca pude acostumbrarme a ello, y mucho menos cuando me tocó a lo vivo, en el ejercicio real de mi actividad como guerrillero. Volviendo al tipo con el que nos tropezamos, diré que nos unimos a él hasta la misma carretera, donde, agazapados, esperamos el coche de línea. Tuñones y yo, completamente solos, desvalijamos a todos los ocupantes del vehículo cuando éste se detuvo para que subiera el individuo en cuestión. Viajaba en el coche un tipo que se resistió con agallas, y Tuñones le tumbó de un culatazo. Pero después, al volver junto a nuestro grupo, tuvimos que encajar la acojonante bronca de Munilla por haber actuado sin consultarle... Nos amenazó con someternos a juicio y casi nos manda fusilar. Yo temblaba... Creo que nos salvó el ataque de que fuimos objeto aquella misma noche...».

(Relato anónimo recogido por Vidal Sales)

Bibliografía aragonesa

ESTUDIOS DE HISTORIA MODERNA

Quinta entrega que el Departamento de esta disciplina en nuestra Facultad de Letras, hace de lo que es ya una publicación regular, excelentemente editada en un volumen de 278 páginas y con trabajos que confirman la calidad estimada en los anteriores. Este, que resume los del curso 1976, aborda lo que parece su doble objetivo en la investigación: los temas de política exterior española, con especial dedicación a las relaciones con el continente americano (Andreu, Armillas, Alcalá-Zamora) y la cada vez más abundante aportación de monografías sobre historia moderna de Aragón, por la que hemos de felicitarnos (Ramos, Gregorio Colás, y J. A. Salas, Alvarez Vázquez, G. Redondo, M. Carmen Ansón y J. Maiso).

LA ILUSTRACION ARAGONESA

Con diferencia de semanas aparecen tres libros sobre el siglo XVIII aragonés lo cual, curados de asombro y todo, no deja de ser noticia infrecuente. El primero en aparecer y que abarca temas más extensos es el de Rosa María BLASCO MARTINEZ: **Zaragoza en el siglo XVIII**, número 6 de la consagrada colección «Aragón» que creara Guillermo Fatás para Librería General. Con todos los valores de ésta (fácil lectura y manejo, atractivas ilustraciones, didácticos planos y mapas, útil bibliografía), el libro habla con abundantísima documentación de la vida e historia de **la ciudad**: sus gentes, sus casas, sus trabajos, el ambiente. Acota sus fechas entre 1700 y 1770. Por ello parece feliz coincidencia que casi a la vez salga el número 13 de la serie «Temas aragoneses» de la Institución «Fernando el Católico», de Juan Jaime LOPEZ: **Zaragoza a finales del XVIII** (1782-1792), **excelente edición** —aunque con mucho retraso— de una tesis de licenciatura que posee todas las calidades e inconvenientes de estos trabajos y en la que una exhaustiva y amena aportación de datos acaso oculta el bosque de un análisis más profundo, lo que tampoco hay por qué pedir a una memoria de fin de carrera. En fin, gran atractivo por muchas razones tiene otro libro, 12 de la misma colección, también con 7 años de retraso sobre la confección del mismo como tesis de licenciatura. Es el de M. Carmen ANSON: **Tarazona en la época de la Ilustración**, modelo de presentación y análisis de un manuscrito del erudito Vicente Calvo, enriquecido con cuadros, mapas y una seleccionada bibliografía.

E. F. C.

M. C. FERNANDEZ CUERVO, **Barbastro 1700-1710**, Zaragoza, 1976, 133 pp.

Número 10 de la colección «Temas Aragoneses» que edita la Institución «Fernando el Católico», el librito vacía y ordena los materiales del rico y feracísimo archivo barbastrense, centrándose en los años de la Guerra de Sucesión. Sin hacer interpretaciones en profundidad, pero sin que falte la ambientación política mínima, la autora, en una línea muy positiva de «definir, contar, pesar y medir», presenta sucesivamente lo que el archivo le ha dado referido a la Guerra de Sucesión, la demografía, las bases económicas locales, las instituciones y gobierno del Municipio, así como su hacienda, justicia y enseñanza pública, sus relaciones con el Reino y la importante presencia de la Iglesia en su vida ordinaria y extraordinaria.

Una útil y correcta monografía, en suma, que logra simplemente lo que pretende y de la que no asombra sino lo envejecido de su fecha de redacción: 1965.

ARAGON TURISTICO Y MONUMENTAL. Zaragoza, enero de 1977. Año 51. Número 309. Extraordinario dedicado al Bimilenario de Zaragoza.

Con un llamativo óleo de Julián Borreguero y una hermosa colección de fotografías —destacando las reproducciones de la vista de Wiljgaerde estudiada por Fatás y Borrás y las imágenes del Convento del Santo Sepulcro— el SIPA que capitanea Santiago Parra saca a la calle, por 75 pesetas, un atractivo número con una muy interesante colección de trabajos que hacen de este ejemplar un excelente compendio de cuestiones de arte y urbanismo zaragozano y aragonés. Este es su contenido: **La iglesia de San Fernando de Torrero**, por J. Domínguez Lasierra; **Si se quiere, se puede**, por G. Fatás; **Las murallas de La Aljafería**, por F. Iñiguez; **El Monasterio del Santo Sepulcro**, por la Comunidad de Canonesas; **La iglesia de San Carlos**, por I. Cavero; **El mercado de Lanuza**, por J. L. Lana; **Restauración de La Magdalena, S. Pablo, y Palacio Arzobispal**, por R. Moya; **Las pinturas de Goya en Aula Dei**, por A. Beltrán; **El Casino Principal**, por L. Martí; **Aragón, poca industria y muy concentrada**, por J. M. Cendoya; **La Cartuja Baja**, por C. Guitart y **El Barrio de la Seo en el siglo XVI**, por F. Oliván.

En esas líneas, además, noticias inéditas y del mayor interés, todas de primera mano sobre muchos de los monumentos y temas aludidos.

G. F.

Un paso entaban n'a literatura n'aragones

Anchel Conte

A nueba literatura n'a nuestra fabla fa un paso entabán mui importán con o libro de Nagore qu'imos à comentare agora. Paso importán à dos nibels: como alazetamén d'a propia fabla y, tamién, como alcuentro d'una obra poetica matura y solida (1).

Qui metese en custión a balgua d'a fabla aragonesa, a suya categoría y a suya flesibilidá tiendrá dificultáz ta seguir mantenendo ixas posturas dimpuesas de leyer os bersos de Francho, n'un aragonés rico en bocabulario, espresibo y empíu de chiros y posiblidáz. Mos alcontramos debán d'una obra n'a cuala l'aragonés aparix como una **lengua** bien normalizada y alazetada, una perfeta conchuzión d'ás fablas diber-, sas, anque con un peso decantáu d'o láu d'as formas ozidentals, pero eminentemén flesible. No bi-ha ni brenca d'aquela durizia que teneba l'aragonés d'os primeros bersos de Nagore, ni as dudas qu'asobén aparixen en muitos d'os testos aragoneses. Ye por ixo que cal afirmar qu'ixe libro mos deixa beyer una fabla matura y zereña ,y ixo ya ye importán como una empenta entabán n'o camín d'o aragonés literario. N'o esdebenidero caldrá acudir à iste libro como s'acude à os clasicos de cualsiquier fabla.

Antiparti d'os balors lingüisticos d'o libro, d'una balgua que ye difizil de balorar ta qui no ye meso n'os poblemas d'a normalización d'a fabla, os aspetos poeticos y literarios d'o libro mos amuestran à un Nagore que puya muitos escalóns n'o suyo camín presonal. O libro merex una letura à bonico, sin prisas, fincáse n'una poesía fázil, pero emplida de bibenzias presonales qu'alquieren dimensión unibersal.

A tematica d'os bersos no ye pesi-mista, sino una asperanza de renaxer, d'estar, d'alcontrare la fin à un agüerro que cal identificar con ixe agüerro sufríu por o nuestro pueblo baixo a ditadura, con l'agüerro d'a nuestra fabla y d'a nuestra cultura aragonesas. Tó ixo baixo una tristura formal y esistenzial. Tristura que nax d'a capazidá d'o autor de beyer y sentir o suyo propio yo cara la nuestra tierra y as nuestras chens:

«...y beigo lo mío país
reyal,
tierra ixuta y proba
emplida de medrana».
«...País que me naxiés
d'aspro suelo bazibo
tan largo ye l agüerro
y sólo prenzipiando».

Iste dolor que fa la tierra y l'ombre ye un d'os protagonistas d'os bersos millors d'o libro, bersos muitas begadas **redondos**, acetos y bien rematáus:

«...Yo y o mío pueblo.
O mío pueblo y yo.
Y o felze muerto».

L'intimismo de bels poemas ye siempre marcáu, perfectamén encletáu, per as mugas d'o sozial y colectibo. No ye l'intimismo fázil y bueito de tallo romantico, sino l'intimismo que nax d'aguaitar a trista reyalidá, que fa naxer tantas begadas un sentimiento d'impotenzia:

«...A tardi s en iba
y nusatros caminabanos
enta casa
con as mans en as pochas».

Sin embargo, ye l'asperanza talto de tó:

«D'a muerte d'a simién
brotarán fuertas brancas.
Y un agüerro par d'atro
trumfará l'asperanza».

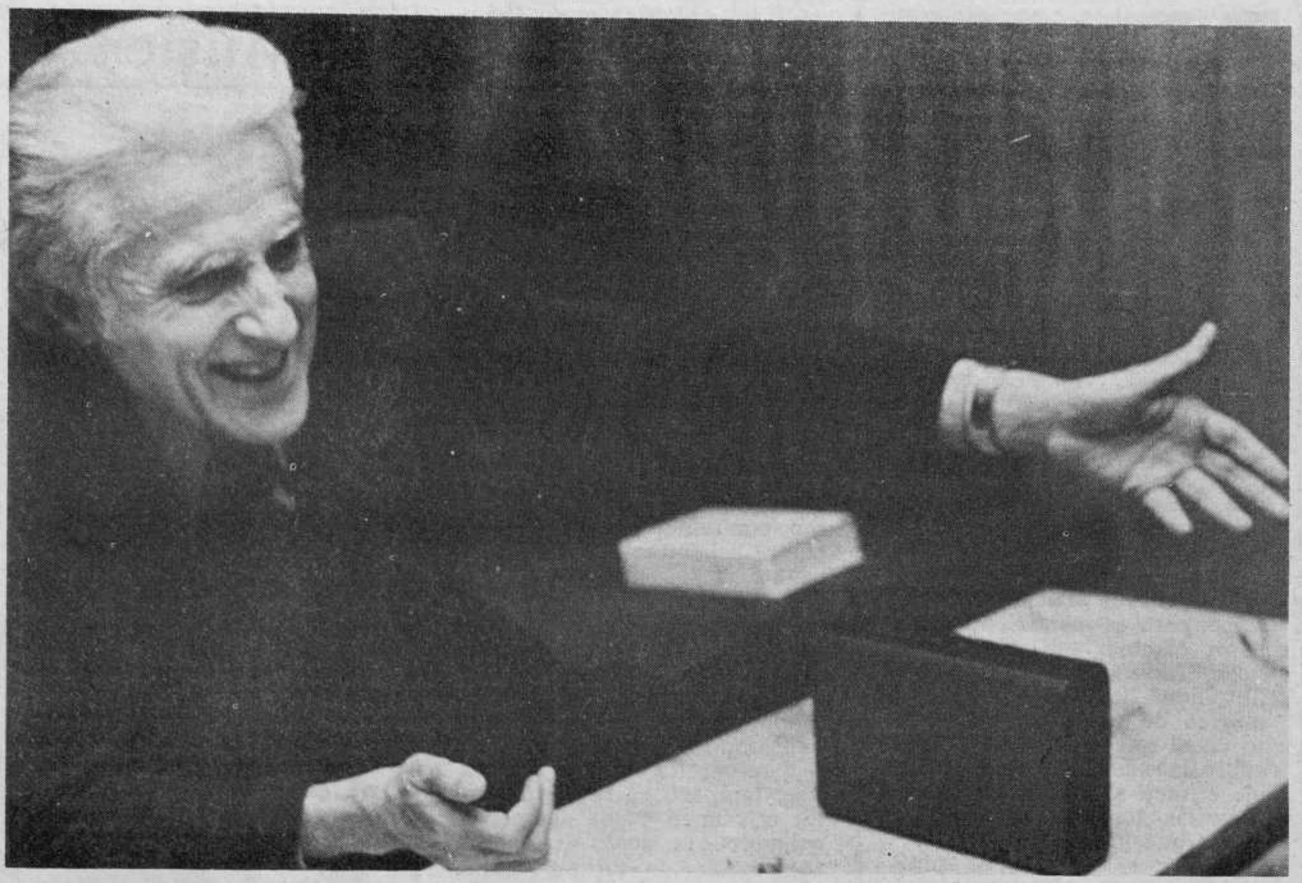
En cheneral, o libro replega toda l'ampla gama de posibilidáz y sentimientos d'un ombre de uey debán d'o mundo, no pas fazil ni feliz, que mos toca bibir: o paisache, a chen, o campo y a ziudá... y a luita d'o poeta coszién t'alcontrare o camín. Tó ixo con una tenica poetico que puede quedar resumida n'una sola ideya: flesibilidá y ritmo bien treballáus, sometendo perfetamén tó à l'ideya zentral d'os poemas.

Cal sólo felizitare a Francho y à la coleción **Puyal.** Entre os dos han feito un paso entabán que merex a pena resaltar.

Anchel CONTE

(1) NAGORE, FRANCHO: **Cutieno Agüerro.** Colezión PUYAL, n.º 6. Publicacions Porvivir Independiente. Luesia, 1977.

Este hombre de cejas espesas y pelo blanquísimo es extraordinariamente atento y afable con sus interlocutores. Su acentuada sordera no constituye ningún obstáculo para la conversación dado que él mismo es el primero en advertirlo con simpatía: «Soy un poco mucho sordo», dirá de entrada con una amplia sonrisa.



Jacinto Ramos

Tuñón de Lara:

Historia de un historiador

Rafael Fernández Ordoñez

Por fortuna, la cosa no pasó del susto. Después de permanecer 24 horas incomunicado en la U. V. I. del Hospital Clínico Universitario donde fue internado tras sufrir un desmayo, el historiador Manuel Tuñón de Lara se encuentra hoy perfectamente, si bien un poco cansado. Cancelados todos sus compromisos (hubo de interrumpir el ciclo de conferencias organizado por el Centro Pignatelli) el profesor ha concedido a ANDALAN la primera entrevista después de su recuperación, apenas un día más tarde del alta médica.

Treinta y un año de exilio

Manuel Tuñón de Lara, de familia andaluza, nace en Madrid en 1915 y pasará sus primeros años a caballo entre Jaén y la capital, donde inicia sus estudios de Derecho, más por concesión a sus padres que por auténtica vocación. Durante la guerra civil, milita en el bando republicano —«yo he estado siempre con la legalidad», nos explicará— y en las filas de las Juventudes Comunistas. Estos hechos le acarrearán, al final de la contienda, pasar año y medio de cárcel e iniciar en 1946 un largo exilio —se cumplen ya treinta y un años— que se ha interrumpido parcialmente hace muy poco.

—Con todas las dificultades que ello implica —recuerda el historiador— me encontré en Francia con una mano atrás y otra delante, pero, curioso es decirlo, con unas 300 fichas del siglo XIX tomadas del Ateneo de Madrid. Fue un exilio más atenuado que el del año 39 —y no es que éste fuera maravilloso—: se había producido ya en Francia la derrota del nazismo y no fue aquel horror primero. Dificultades y tristezas, muchas, claro. Aquella era una existencia complicada para ganarse la vida —¡aquellas famosas clases de español que dábamos por todas partes!— y pasé por diferentes alternativas. A la caída del régimen democrático en Guatemala, donde yo trabajaba como secretario de Prensa de la legación francesa, reanudo mis estudios de Letras y los superiores de Derecho Político y de Historia Social y Económica con Pierre Villar, en la Sorbona. Esto que le cuento —apunta sin amargura— fue entre los treinta y los treinta y ocho años. Es decir, llevaba unos diez de retraso en mi vida que, lógicamente hay que cargar en el haber de la dictadura.

«Soy marxista»

—¿Milita en la actualidad en algún partido político?

—De joven estuve en las Juventudes Comunistas —luego Juventudes Socialistas Unificadas— y posteriormente no he tenido militancia política. Sí ha habido, claro, contactos con unos y con otros pero —añade— mis militancias políticas son militancias de joven. En una cosa no he cambiado: sigo teniendo una concepción marxista del mundo y de la vida; sigo siendo partidario y simpatizo con quienes con el marxismo en la mano hagan análisis más correctos y científicos de cada situación política concreta. Tiene que haber —afirma con convicción— una carga de análisis científico del que hemos estado privados en la historia de España y que cuenta mucho en la vida política.

—¿Cuál es actualmente su nacionalidad?

—La del pasaporte y la del corazón, siempre ha sido española —responde tajante.

—¿Es usted un hombre religioso?

Como si esperara la pregunta, Manuel Tuñón mira divertido a su esposa, Carmina, que nos acompaña en la entrevista, antes de responder:

—Perdí la fe desde muy joven, pero, al mismo tiempo, adquirí un gran respeto por los hombres que practican la religión y por la moral verdaderamente cristiana. No he sido nunca ni un «tragacuras» ni he blasonado de ateísmo. Estoy con Edmond Rostand cuando dijo aquello de «no creo y no presumo de ello». Tengo la desgracia de no creer, eso es todo. Quisiera aclararle, no obstante, que yo he pensado siempre que nada se puede hacer en España sin contar con todos aquellos católicos que no estaban, ni mucho menos, en la línea de la jerarquía eclesial de justificación de la dictadura. Y buena muestra de ello es que formé parte durante muchos años del equipo de la revista «Sprit» manteniendo estas tesis.

—Muchos de nuestros lectores se harán la misma pregunta que ahora le vamos a hacer a usted: ¿Por qué no regresa a España después de tantos años de exilio?

—Estoy deseando hacerlo —replica con calor— pero, sin ser presuntuoso y valorando lo que estoy haciendo ahora mismo, estaré encantado de volver con dos condiciones: que se me den las mismas garantías científicas y administrativas para realizar el trabajo que hago ahora en Francia (precisamente de cara a España) y que exista un clima de convivencia, de respeto humano, que impida hallar individuos «argumentando» con porras y con navajas. Creo, sinceramente, que esto se va a conseguir.

La Historia como brújula

—¿Cuál es el papel político del historiador en la España actual?

—Tomo esa palabra —«político»— con guantes pues, como usted sabe, se nos ha acusado de politizar nuestra profesión y de politizar la Historia. Especialmente aquellos colegas conservadores que ponen la Historia al servicio de una política conservadora. El historiador —opina el profesor Tuñón de Lara—, ahora y siempre, tiene que ayudar a que todo el mundo comprenda la dinámica y mecánica de las leyes que rigen la sociedad. La Historia nos debe capacitar en cada momento para comprender los elementos que actúan en ella (qué clases o fracciones de clase, qué conflictos, qué salidas pueden tener, etc.). Es decir, que sea una brújula, y no un receptario, con orientación científica.

Llegados a este punto, conviene explicar al lector las claves que conformaron el pensamiento de éste que quizás sea el mejor experto de historia social española de los siglos XIX y XX. Como maestros, Tuñón señala a tres profesores de su antigua Facultad de Derecho que, «afortunadamente, hablaban de más cosas que de Derecho»: José Castillejos, discípulo de Giner de los Ríos, Nicolás Pérez Serrano y Luis Jiménez de Assúa, «quien tenía —recuerda Tuñón— muchas dificultades con los elementos reaccionarios y, por ello, mayor vinculación con los que no lo éramos». Ya en el exilio, mientras formaba parte de la Unión de Intelectuales Libres, Tuñón conoce al yerno de Unamuno, José María Quiroga Plá, a Manuel Martínez Rijo, cuyas aportaciones serán imprescindibles en la consecución del microscopio electrónico, Manuel Núñez de Arenas, a quien Tuñón acompañaría hasta su muerte, durante su exilio francés.

Un panorama político muy alentador

—¿Cómo ve la situación política actual?

—El análisis es muy alentador. Naturalmente, hemos pasado por momentos graves —ya sé que estoy diciendo lugares comunes, pero, al mismo tiempo, verdades como puños —motivados por los intentos desestabilizadores de la extrema derecha. Ahora, lo esencial es que todos los problemas hay que resolverlos democráticamente, por vía pacífica, por medio del voto y el respeto a las minorías. La última **ratio debe ser, como dijo Rousseau,** «la voluntad de la mayoría y el respeto a la minoría» y nunca las ametralladoras, los puños y las pistolas que tanta **sangre han costado y de la que** debemos estar hartos, hartos, todos los españoles, pensemos como pensemos. —Tuñón subraya el final de la frase con un gesto enérgico—.

—Sólo la extrema derecha y los neo-franquistas (de clara **catadura fascista y con una** inmensa irresponsabilidad hacia el porvenir de la patria), **sólo ellos —advierte el historiador—** quieren producir violencia y desestabilizar la situación. Los demás, están por la democracia: con respeto a todas las opciones y con voluntad de eliminar, para siempre, el siniestro método de la violencia.

—En este sentido, ¿cómo juzga la opción de Suárez y del Centro Democrático?

—Sin adentrarme en juicios de valor que pudieran incidir en la contienda electoral (cosa que no me permitiría) —responde Tuñón de Lara con un gran respeto— me parece muy positivo que todo el que intervenga en la elección lo haga con el propósito de respetar los derechos de los demás (sean mayoría o minoría) y de basar el funcionamiento del Estado y la sociedad sobre un mecanismo democrático. El dilema es hoy entre «democracia» y «dictadura». Yo le diría a usted citando a Brecht: «Aún está fecundo el vientre de donde ha salido la bestia inmunda». **Aún hay peligro de dictadura y ése es el centro de** gravedad sobre el que debe girar la política en España, sin olvidar la necesidad ineludible de la democracia.

Andalán y las 8 artes liberales

Cine

El fotógrafo del pánico

A los diez años de su estreno en los países civilizados, a los dos años de su recuperación por la censura hispánica, con una copia infame, que parece haber recorrido los locales de reestreno de media España —tiempo ha tenido de hacerlo—, se ha estrenado en Zaragoza *Blow-up (M. Antonioni,* 1967) o, por mejor nombre, *Deseo de una mañana de verano,* estúpido título con que la ha bautizado el distribuidor, ansioso de hacer un alarde de inteligencia apropiado para tan cultivado film.

Antonioni toma el aspecto de un venerable filósofo que decide de sacudirse el polvo acumulado por su desmesurado saber y lanzarse a la vorágine del mundo moderno para lanzar una rápida ojeada; para el anciano sabio el espectáculo es desolador: a pesar de su infinita comprensión para con los jóvenes, se siente angustiado porque nadie hace caso a los sabios, los filósofos, los intelectuales, los artistas..., su ciencia, a pesar de ser mucha, es incapaz de transformar el mundo.

Así de sencillas, así de pedantes, así de catetas, así de inser-



vibles son las palabras de Antonioni. La capacidad del artista es mucha: puede, en un arrebato de intuición, interpretar una realidad compleja, mucho más compleja de lo que da a entender una visión *no artística;* pero la sinrazón del mundo es mayor: el artista posee la clave, pero es insuficiente para hacer cambiar esa misma realidad. Todo esto se le ocurre a Antonioni leyendo un relato mágico de Cortázar; un cuento en el que un fotógrafo descubre la existencia de un posible crimen al ampliar unas fotografías tomadas al azar en un parque londinense.

La mirada beatífica de Antonioni descubre la locura del Londres pop de los años 60: la minifalda, la droga, las jóvenes sin sujetador; las manifestaciones pacifistas, los conjuntos de música moderna... La mirada de Antonioni, además de beatífica, es ciertamente pueblerina: su nivel de sorpresa ante las costumbres londinenses estalla ante los escaparates de Carnaby Street y es incapaz de terminar su fin de semana en Inglaterra sin comprarse un poster y una camisa chillona. Pocos años después Antonioni viajará a Estados Unidos y la rapiña que será capaz de hacer con el movimiento estudiantil norteamericano sólo la conocerán los indignados espectadores de *Zabriskie Point.*

Las insuficiencias del film de Antonioni son claras: sólo los muy ciegos han podido detenerse ante sus films y llamarles filosóficos..., sólo los muy locos o aquellos para quienes la filosofía nada tiene que ver con la Historia. Antonioni cree que el artista, el intelectual —él mismo, por semejanza de su oficio con el del fotógrafo protagonista— es una casta predestinada para interpretar el mundo; como se considera un artista comprometido con la realidad cree que el papel del arte, de la filosofía, es el de transformar el mundo; como él con sus películas no es capaz de cambiarlo —el fotógrafo, con sus fotografías, tampoco es capaz de evitar el crimen, ni de detener al culpable— se siente desolado y en nombre de un pretendido humanismo se lamenta de la incomunicabilidad en la sociedad moderna —algo así como la impenetrabilidad de los cuerpos—.

Algún crítico, tras alambicados esfuerzos por interpretar la muy pedante secuencia final, llega con claridad a las últimas consecuencias de la propuesta de Antonioni: «a nivel colectivo, su esfuerzo —el del artista— será inútil. Sólo en un plano individual, en la transformación de uno mismo, el arte y la inteligencia creadora juegan un papel» o «Blow-up significaría la doble justificación de un cineasta angustiado y de un intelectual que, en su papel de tal y respondiendo a una situación histórica, se ve impotente para actuar sobre una realidad que no sea la de sí mismo» *(Fernando Lara, crítica al film en el semanario «Triunfo»).* Lo que se nos escamotea, tanto en la crítica como desde luego en el film, es que esa impotencia no se debe a una *situación histórica,* sino que responde a la concepción de un cierto tipo de intelectual, un cierto tipo de artista, desligado de su responsabilidad ideológica, desligado de su función política. *Blow-up* —si nos olvidamos de su circunstancial catetismo londinense— es el ejemplo típico del film que este tipo de intelectuales y artistas, al margen del mundo, al margen de la vida, al margen de la historia y desligados de las fuerzas sociales que la mueven, son capaces de producir.

Juan J. Vázquez

Música

Cuba canta

En dos recitales que organizaba el equipo «Alrededor del reloj» se presentaron en Zaragoza dos de los mejores representantes de la «nueva Troba Cubana»: Silvio Rodríguez y Pablo Milanés. La importancia de su labor nos constaba ya: la difusión discográfica y el trabajo de distintos cantautores, y destacaría, entre otros, la seria labor de Alberto y Claudina Gambino, eran muestras suficientes del interés de estos recitales. Afortunadamente, por esta vez, el público no falló en las dos sesiones del C.M.U. «Xavierre».

Durante el recital —que fue con muy buen equipo de sonido— se fueron alternando las canciones de Silvio y Pablo. Lo primero que sorprende en Silvio es la difícil tesitura vocal que domina: un tenor muy alto, casi, en la medida en que se puede hablar de tesituras de este tipo de cantante, de contratenor. Y junto a la voz, una especial sensibilidad en las canciones íntimas, donde Silvio alcanza sus mejores momentos. Recordaré tan sólo la preciosa pieza «Te doy una canción» para dar un ejemplo de lo que quiero decir.

Pablo tiene una voz mucho más robusta, también más grave, y un tratamiento de las letras más directo. Temas como «A Salvador Allende en su combate por la vida» o la muy difundida «Pobre del cantor» son, seguramente, el tipo de trabajo más logrado.

Musicalmente sorprende la casi total ausencia de giros y temas típicamente **afrocubanos,** aunque no dejen de estar presentes en algunas canciones. La imagen discográfica daba en este caso, con arreglos muy caribeños (y muy buenos, dicho sea de paso) una idea equivocada de lo que son estos dos cantantes en el escenario. La influencia del rock, y también la utilización de un vocabulario guitarrístico funcional, que viene a ser una herramienta cada vez más universal en nuestro ámbito cultural, son las claves que manejan estos artistas. Que asumen perfectamente lo positivo del pop anglosajón, demostrando claramente la estrechez de tantos izquierdosos, que se contentan con liquidarlo despectivamente. El dúo final entre Pablo y Silvio recordaba, significativamente, las voces de Simón & Garfunkel. Aunque cantaran desde perspectivas totalmente diferentes. Por algo son cubanos.

A. B.

Libros

Caudillo de España, ora pro nobis

Un nuevo libro sobre la figura de Franco y el momento histórico que lo hizo posible, acaba de hacer su aparición. «Liturgias para un Caudillo (Manual de dictadores)» (1), el tercer libro de la Editorial Cambio 16, constituye, sin duda, una valiosa aportación al conocimiento de las fuerzas económicas e ideológicas que fueron trazando, en un momento irreversible de nuestra historia, el proceso litúrgico de **el Caudillo.** De mano de su autor, Fernando González, el libro aúna hábilmente dos elementos clave: la perspectiva que concede la distancia en el tiempo que media entre el hoy y los orígenes del proceso cristalizador del «caudillaje» —del latín **capitellum,** jefe de partida, como precisa el autor— y, por otra parte, la frescura inmediata a un «estilo» político ya en barrena, pero aún no finiquitado.



Remontándose a la componente «africanista» —colonialista, en definitiva— que Franco había ya hecho «sentimiento» en sus escritos («Regulares» y «Tercio de Extranjeros») y apoyándose, esencialmente, en los anhelos franquistas de montar y consolidar una Corte monárquica, «pero sin rey» —a través de una tan falsa como compleja maniobra de remontarse a un pasado que nunca más sería posible—, el autor descubre las claves de un vasto proceso de adulación y alabanza que acabarían teniendo todas las características de una auténtica **liturgia: la infa-**

libilidad, la **magnanimidad**, el **fervor popular** en torno al **Caudillo por la gracia de Dios** van a quedar unilateral y definitivamente inseparables a la figura del dictador.

El estamento social que le dio vida —«Las cien familias de siempre», en palabras de Carlos Moya—, los sentimientos confusos del ejército de la época e, incluso, el papel desempeñado en este momento por la intelectualidad fascista —Ridruejo, Laín, Giménez Caballero— son certeramente vistos por el autor como un **todo** que difícilmente podría ser analizado sectorialmente.

«Desde la II República —dice el autor en su introducción— hasta nuestros días, hubo que recorrer, en ambos sentidos, toda una larga trayectoria histórica que enlaza a los Reyes Católicos, al esplendor de los Austrias y el ardor bélico y colonial que se desarrolló en las cábilas marroquíes. La amalgama de todo esto, más la correspondiente dosis de fascismo verbal y ritual, amén de un profundo sentimiento monárquico-teocrático y providencialista, es lo que originó el **franquismo**».

El libro, además de su amenidad y serio rigor documental, tiene un último y esencial interés para los tiempos que corren porque, sin lugar a dudas, hay demasiadas probabilidades de que, como asegura el autor del libro, la Reforma no sea más que **«un cambio de liturgia»**.

José Ramón Marcuello

(1)— Fernando GONZALEZ: **Liturgias para un Caudillo (Manual de dictadores).** Editorial Cambio 16. Madrid, 1977. 205 páginas.

Discos

Paco Ibáñez - Pablo Neruda

Paco Ibáñez interpreta a Pablo Neruda. Cuartero Cedrón interpreta a Raúl González Tuñón (Cuarteto Cedrón: J. Cedrón, canto y guitarras; Miguel Praino, viola; César Stroscio, bandoneón; Carlos Carisen, violoncello y bajo). Ariola - Pauta.

El disco comprende dos caras perfectamente delimitadas y diferenciadas: en una Paco Ibáñez canta poemas de la obra de Neruda «20 poemas de amor y una canción desesperada» y es acompañado por el cuarteto Cedrón; en la otra cara esta misma agrupación argentina trae una selección de poemas del poeta argentino Reúl González Tuñón.

La postura de Paco Ibáñez respecto a la canción popular ha sido en todo momento de honestidad. Y de auténtico ejemplo en el manejo de los distintos planos (musicales y poéticos) que se manejan en el oficio del cantante popular. Decir esto no es nada nuevo, pero conviene de vez en cuando recordarlo. Igual que conviene repasar de vez en cuando aquel espléndido trabajo de Paco «La poesía española», de ahora y de siempre», que sigue plenamente fresco y que contiene piezas antológicas.

Paco Ibáñez ha utilizado para su reaparición discográfica —esperada desde hace años— los poemas menos «políticos», los menos tópicos de una cierta manera de hacer canción popular: Cinco poemas seleccionados de la obra «20 poemas...», más el poema «Todo en ti fue naufragio», la «Canción desesperada» que se incluye al final de la obra. El acompañamiento musical y la concepción de cada pieza por separado son impecables, de una gran intensidad. El problema está en que todas las piezas tienen el mismo planteamiento y resolución musical: un recitativo sobre tono fijo. Finalmente, la manera salmódica llega a ser excesivamente monótona. Era algo que estaba totalmente resuelto en las musicaciones de «Poesía española...».

La segunda cara es para mí la mejor. Junto al buen hacer musical del Cuarteto Cedrón, que han dado un aire nuevo y joven al tango, la voz de Juan Cedrón recrea perfectamente los versos de González Tuñón que ya eran conocidos —como la «Milonga de la ganzúa»— de anteriores trabajos discográficos. Los seis poemas de G. Tuñón reflejan el mundo mítico-urbano de la vida cotidiana de la Argentina, carácter que la voz de Cedrón marca perfectamente.

Un disco muy recomendable.

Alfredo Benke

Prensa

"Arreu" y "Berriak" desaparecen

Dos importantes revistas regionales —**Arreu** en Cataluña y **Berriak** en Euskadi— han desaparecido de los kioscos en el transcurso de pocas semanas. Esta vez, miren ustedes por dónde, no ha sido por culpa del Ministerio de Información (¡Aquellos tiempos de Fraga...!) sino de la vil economía.

Las dos revistas nacieron hace no muchos meses, con una presentación muy cuidada y un amplio y bien pagado equipo profesional que había conseguido alcanzar en tan corto espacio de tiempo una calidad notoria y una difusión importante, que en algunos números rondó los 30.000 ejemplares. Sin embargo, los enormes costos que supone editar unas revistas de estas características y el escaso apoyo publicitario que encontraron, no les dieron tiempo suficiente para encontrar el hueco que les correspondía en el difícil mercado de la prensa.

En ANDALAN, que fue pionera entre las revistas regionales, hemos visto ilusionados cómo aumentaba en los últimos años el número de éstas, hasta cubrir prácticamente toda la geografía regional salvo Castilla, absorbida por la prensa de Madrid. En muchas ocasiones hemos colaborado incluso con algunos de estos proyectos periodísticos. Por eso nos duele especialmente el cierre de **Berriak** y **Arreu.**

La sobriedad material de ANDALAN ha sido una de las principales claves que explican la supervivencia económica y el crecimiento de nuestro periódico que ahora —después de más de cuatro años, no se olvide— podemos publicar ya semanalmente. Es ésta una cuestión que deberían reconsiderar los promotores de empresas similares en otras regiones.

L. G.

Televisión

La Telerreforma

El inefable señor Ansón lleva camino de convencernos a todos los españoles que, al menos, con Franco telespectábamos mejor —porque, al menos, sabíamos a qué carta de ajuste quedarnos—. Ahora, con esto de los telerreformismos mal entendidos —¡que ya es perversión!—, nos cuelan alegremente demostraciones sindicales justo una semana después del 1 de Mayo. Porque eso y ninguna otra cosa fue la inefable programación de Televisión Española en la tarde del pasado domingo día 8. Niños, ancianos, libertos y presidiarios no tuvimos más remedio que tragarnos seis largas horas de sano deporte: desde los rápidos fórmula uno hasta los consabidos 22 señores en calzoncillos tras la bola de cuero, pasando por la agilipollada y decadente fotonovela de la hípica zarzuelera.

Y encima, los que no tienen derecho a la Segunda Cadena, se quedaron sin poder sacarse la espina con el mediterráneo parlamento del mejor Fellini.

La muerte de José Luis Romera, 4 años, ahogado en una acequia del barrio de San José el martes día 3, ha sido el punto de arranque de una movilización masiva sin precedentes en Zaragoza. Los miles de personas que se han manifestado por toda la ciudad o han pegado carteles acusando al ayuntamiento, no creen que esta muerte haya sido un accidente. En los cinco últimos años, cinco niños perecieron ahogados en otra acequia, en el barrio de las Fuentes. Cada año pasan de 150 las víctimas infantiles, entre muertos y heridos, originadas por el tráfico de Zaragoza. Los «accidentes» tienen una explicación en el fondo: la especulación y sus administradores han construido una ciudad enemiga para los niños.


Jacinto Ramos

¿Cuántos niños tienen que morir?

Las acequias de la ira

Cuando el padre de José Luis Romera llegó al lugar donde los bomberos rastreaban la acequia en busca del cadáver, la ira de los vecinos y compañeros de la víctima se había desatado. Tiraron tapias, y todo el material de un derribo cercano fue empleado en cegar la acequia, hasta el punto de que el agua se desbordó y llegó a Tenor Fleta. La frase más repetida aquella tarde y los días siguientes en el barrio de San José sería esta: «Si el Ayuntamiento no cubre la acequia, la taparemos nosotros.» El grupo que arrojaba materiales de derribo al cauce iba en aumento y pronto serían unas doscientas las personas empleadas en demostrar que no piensan consentir una muerte más. La policía amenazó con llamar a los «especiales» si el grupo no se disolvía.

Rescatado el cadáver del pequeño junto a la reja de Millán Astray, casi ya en el Camino de las Torres, las paredes del barrio comenzaron a plagarse de carteles que exigían responsabilidades al Ayuntamiento. La Asociación del barrio estuvo abierta toda la noche y muchos de sus socios vieron amanecer el miércoles preparando carteles. La protesta fue en muchos casos individual y fueron numerosos los carteles que por propia iniciativa colocaron los vecinos para avisar al resto del barrio y protestar por la muerte de otro niño. La Asociación convocaba al barrio para una concentración en torno a la acequia, cuyo caudal estaba ya cortado.

Ni un lugar para jugar

«¿Quién es el responsable de esta muerte? Ayuntamiento, tapa la acequia.» Numerosas pancartas como esta quedaron clavadas en ambas orillas de la acequia cuando varios miles de personas abandonaron el lugar, el miércoles, a las ocho de la tarde, para acompañar a la Directiva de la Asociación de San José en manifestación silenciosa hasta el Gobierno Civil. Un grupo de treinta chicos del barrio habían hecho su propia pancarta de papel que encabezaba la marcha, por delante de una columna humana que se fue abriendo camino con la ayuda de la policía municipal. Otra gran pancarta, con un crespón negro, avisaba que el barrio no toleraría más muertes por desidia de las autoridades.

Antes, en el lugar en que murió José Luis Romera, el presidente de la Asociación, Ricardo Berdié, había leído un escrito que el barrio envió al alcalde Horno Liria el 27 de junio de 1975, al día siguiente de la muerte de Gema Sancho, la última de las cinco víctimas infantiles de la acequia de las Fuentes. Aquel aviso sobre la peligrosidad de la acequia de San José no había surtido ningún efecto en un Ayuntamiento más preocupado por ornamentar el centro de la Ciudad con paseos como el de Marina Moreno que en dar solución a un grave peligro para los 12.000 niños en edad escolar del barrio, que no cuentan —desde el Canal Imperial hasta Miguel Servet— con un solo lugar de juegos infantiles desprovisto de peligros.

La solidaridad de los vecinos se manifestaría también en el apoyo económico a la familia del niño ahogado. En sólo unas horas, la Asociación recogió casi 35.000 pesetas. El padre de José Luis Romera trabaja diez horas diarias en «Cefa» y tiene otra hija, de 6 años, para la que no ha podido encontrar todavía un puesto escolar. Los vecinos están dispuestos a emprender una acción judicial contra el Ayuntamiento para exigirle responsabilidades administrativas y económicas por esta muerte.

«La taparemos nosotros»

El viernes día 6, por la tarde, el gobernador civil pudo comprobar el grado de indignación alcanzado en el barrio. En su visita, para la que no quiso fijar hora de antemano a fin de no ser recibido en manifestación, escuchó continuamente frases contra el abandono de los barrios. «No consentiremos que mueran más hijos nuestros —le dijo un trabajador en el lugar del suceso—, a pesar de que sólo pueden jugar dentro de casa sin peligro. Ustedes sólo vienen a los barrios cuando pasan estas cosas.» «Si ustedes no tapan esta acequia —afirmó otro vecino—yo mismo me encargaré de traer camiones de grava y cegarla para siempre.»

Parece seguro que, a raíz de esta protesta, el agua no volverá a discurrir por la acequia de José Pellicer - Millán Astray hasta que el plan de cubrimiento esté en marcha. La muerte de Gema Sancho en Las Fuentes, quinta víctima en cinco años, provocó tal respuesta de los vecinos que arrancó un plan especial para cubrir acequias en el que, sin embargo, no se incluyó esta de San José. La Comisión Provincial de Urbanismo había echado atrás el proyecto de cubrimiento por razones técnicas y, de no mediar la muerte de José Luis Romera, la solución podría haber tardado casi tres años más. «Creemos que un juicio contra el Ayuntamiento por esta muerte serviría para que se tomaran más en serio estos peligros», dice el presidente de la Asociación de San José.

Un informe sin respuesta

«Los niños representan casi un tercio de la población de Zaragoza y no pueden utilizar libremente más que una parte insignificante de la Ciudad», afirmaba un documento redactado por el Comité de la Sociedad Aragonesa de Pediatría en junio de 1975 y enviado al alcalde Mariano Horno —ahora primer nombre de la lista para el Congreso por Alianza Popular—, que ni siquiera se dignó contestar. «Los niños cada vez disponen de menos espacio y éste resulta cada vez más peligroso», lo que exige «medidas radicales» para evitar accidentes infantiles, primera causa de mortalidad en los niños mayores de un año en cualquier país desarrollado. En Zaragoza, junto al tráfico, son las acequias los principales enemigos de los niños.

De todas las medidas correctoras señaladas por la Sociedad Aragonesa de Pediatría, ni una sola ha sido cumplida por el Ayuntamiento zaragozano. El plan de cubrimiento de acequias sigue incompleto. El problema más grave está intacto: los niños continúan estando a merced de todos los peligros en una ciudad que no ha previsto lugares para las diversiones infantiles. «Resulta necesario dar preferencia en las inversiones públicas a las pequeñas zonas libres inmediatas a las zonas residenciales, haciendo uso de las facultades que poseen los poderes públicos para expropiar en interés general», señalaba el documento citado. La preferencia ha ido por otros caminos bien distintos. Mariano Horno expresó con una frase va famosa su concepto de la Ciudad a propósito de las críticas hechas al costoso proyecto ornamental del paseo de Marina Moreno: «En la Ciudad, como en las casas, se debe cuidar más el cuarto de estar, que es lo que ven las visitas, aunque los dormitorios, los barrios, estén peor.» En los barrios siguen ahogándose niños de cuatro años.

P. L.

Jugar o morir

No basta con cubrir una acequia. La ciudad entera es antiniño. A los zaragozanos se nos ha privado del espacio. Nuestras calles son peligrosísimas y las autoridades de las últimas décadas deben afrontar su responsabilidad. Los sectores defensores de los intereses especulativos han estado mucho mejor representados en los ayuntamientos que el resto de los ciudadanos. El resultado es una ciudad carente de servicios, de zonas verdes, de terrenos de juego, con una densidad de población irracional y un tráfico incontrolado. Muchos de los niños zaragozanos verán interrumpida su vida por unos accidentes que podrían haberse evitado. Pero los que se salven del atentado físico de la colectividad no saldrán mucho mejor librados: la ciudad les tiene preparado otro atentado psicológico permanente y difícil de remediar.

A los protectores de la especulación no les preocupó pensar lo que supone crecer en un mundo en el que no se puede jugar, en el que prácticamente no se puede ir solo por la calle antes de los siete u ocho años, en el que cuando los padres acompañan a sus hijos no pueden soltarlos de la mano, en el que quienes educan a los niños tampoco pueden jugar. Cada día, centenares de niños zaragozanos son regañados, castigados o incluso golpeados, por haberse expuesto a situaciones de alta peligrosidad. Las responsabilidades de una generación disparatada se cargan sobre los niños. El panorama no es nada envidiable: carecer de posibilidades de juego y verse rodeado por adultos neurotizados porque a uno lo pueden matar de un momento a otro.

La mejor defensa que puede hacerse de los derechos del niño es acabar con la especulación del suelo. Utilizar las posibilidades de expropiación hasta conseguir un patrimonio público abundante. Establecer el derecho de retracto por parte del Estado (en Aragón por parte del gobierno autónomo regional). Y dar prioridad a las comarcas rurales en las inversiones de nuevas industrias y en los servicios de los que actualmente carecen. Sólo así reduciremos la densidad de Zaragoza y salvaremos la vida física y emocional de los niños.

ENRIQUE GASTON



Al Moncayo en primavera

Antes de que lleguen las aglomeraciones del verano, esta es una buena época para pasar un fin de semana en el Moncayo, todavía con algunos heleros y un penacho de nieve en la cumbre. El sábado por la tarde, después de hora y cuarto de viaje desde Zaragoza, por ejemplo, podrá visitar el monasterio de Veruela, por cinco duros. De 4 a 7 por la tarde y de 10 a 1 por la mañana, Jesús Gil, el guarda, le enseñará el antiguo monasterio, pero todavía no el nuevo museo de arte abstracto a punto de quedar concluido. Por la tarde también, visite Añón, los restos de su castillo templario y las murallas. Dése prisa también por conocer el legendario castillo de Trasmoz, escenario de una leyenda brujeril de Becquer, antes de que la empresa zaragozana que lo compró a Hacienda lo convierta en residencia de verano para sus trabajadores.

Para dormir no tiene mucho que elegir. Está, por supuesto, Tarazona, pero si no le arredra el frío podría aprovechar el fin de semana montañero reservando una habitación en la hospedería del santuario de la Virgen de Moncayo, justo donde termina la carretera. Desde San José hasta junio, la hospedería está abierta los fines de semana y para reservar cama le bastará llamar a Lituénigo (número 75 de Vera de Moncayo), donde le atenderá la familia que ahora cuida de la hospedería. Los precios son, francamente, buenos y los platos del día suficientes. Si le asusta el frío tendrá que esperar a que, pasado mayo, abra el Hotel Gomar de San Martín de Moncayo, también con buenos precios y mayores comodidades.

Si ha dormido en la hospedería, donde ya ha desaparecido la costumbre de «obligar» al rezo colectivo del rosario por el expeditivo sistema de dejar sin electricidad las habitaciones al anochecer y encender sólo las luces de la iglesia, tiene a mano muchas posibilidades de pasear casi en la cima del Moncayo. A dos horas y media, por buena senda, podrá llegar hasta la misma cumbre. Si no pretende tanta hazaña, puede pasear hasta el Morroncillo o Peña Nariz, que no se baldará. Para comer, puede también bajar a Agramonte donde, junto a la chimenea, le servirán calderete de conejo y costillas a la brasa por unas doscientas pesetas. Si se ha llevado usted la comida procure escapar de la carretera. A pesar de las comodidades que ofrecen los merenderos y las fuentes cuidados por Icona, encontrará más alicientes en la inmensa soledad de lugares como el Barranco de Morca. Puede llegar también con coche (desvíese por el camino forestal en la fuente de los frailes) y no tendrá que sufrir aglomeraciones. De vuelta a casa, pase por cualquier pueblo del Somontano a comprar pan y ternasco.

Tiendas

Variopinta "Rayuela"



En la calle Mariano Barbasán está abierta, desde hace año y medio, una bonita tienda de adornos y aderezos: «Rayuela» —como la de Cortázar y las niñas con el tejo a puntapies—. En el interior de un local sin demasiados alardes ornamentales, lo funcional sirve de marco magnífico a un hermoso repertorio de avalorios, piezas cerámicas —desde la «parra» de Calanda al «xiulet» ibizenco, pasando por los elementales jarricos de Naval (Huesca)—, sencillas y variopintas chilabas, aderezos hippyes, adornos caseros, «posters»... Todo un tentador paraíso para públicos «a la page». Dése una vuelta. Aunque no compre, la vista se lo agradecerá.

Libros

—Gabriel JACKSON, «*La República española y la Guerra Civil*», Ed. Crítica (Grijalbo), Barcelona, 1976, 495 pp., 450 ptas. Por fin se edita en España este valioso libro, refutación frontal de las tesis mantenidas por Ricardo de la Cierva y cía, en el sentido de que la guerra civil fue un enfrentamiento entre clases y no al mero resultado de un tenso verano a la sombra del Frente Popular. Fundamental.

—Juliet MITCHELL, «*La condición de la mujer*», Ed. Anagrama, Barcelona, 1977, 202 pp., 270 ptas. Una crónica en profundidad de los movimientos feministas en el país. Machistas y otras hierbas abtenerse.

—Juan GOYTISOLO, «Juan sin tierra», Ed. Seix Barral, Barcelona, 1977, 305 pp., 320 pesetas. Libro que cierra el errabundo peregrinaje humano-literario del escritor tantos años exiliado. Quizás la obra más críptica de Goytisolo, aunque también la que condensa mejor su visión de la España del ruedo franquista.



Cine recomendado

Conocimiento Carnal (Carnal Knowledge, M. Nichols) Uno de los films que hay que ver, a pesar de su irrelevancia, para estar al tanto de lo que la censura nos ha escamoteado durante años. Una advertencia: no tomarse el título literalmente para evitar decepciones.

Portero de noche (L. Cavani). Ver crítica en número anterior.

Viridiana (L. Buñuel). Obra maestra de birlibirloque administrativo, a ver imprescindiblemente como inapreciable documento histórico. Véanla con la complicidad que producen cuarenta años de nuestra historia y el gozo será doble.

No progana rel sueño de los muertos (J. Grau). Acostumbrados a ver horrorosas películas de Grau es muy agradable poder ver una película de este director que es literalmente terrorífica.

La Tasca del Rafa



Pegando a la plaza de San Lorenzo —San Pedro Nolasco, en el callejero—, justo donde empieza la calle dedicada a los hermanos Argensola, sobrevive una de las últimas tascas, antigüedad certificada por huellas de moscas fosilizadas en rancios cartelones: «Rafael», Rafa para los amigos, que somos todos.

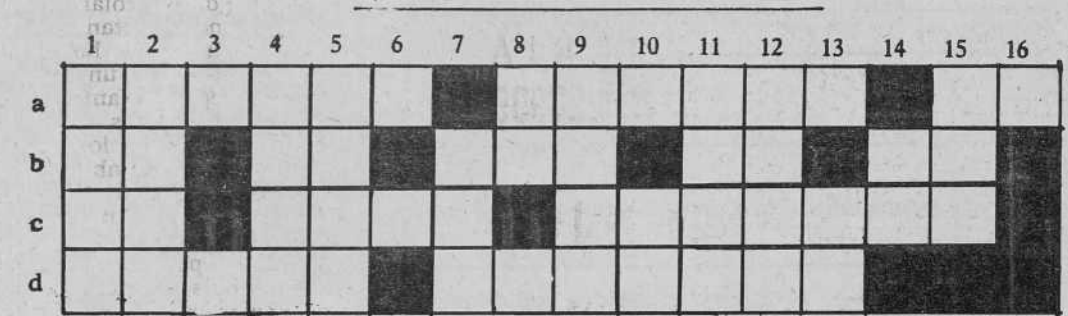
Allí, y sólo allí, se puede beber el legítimo y recio —aunque tibio al gaznate— tinto de Tosos y Epila, inexcusablemente acompañado de oloroso queso palentino, fino y carnoso escabeche de Motrico, jamón de la tierra o exquisitas sardinas de Cariño.

Los buenos «gourmets» de media mañana podrán beneficiarse de los oficios de Rafa, sartén en ristre, sobre el fogón del butano donde se fríen sabrosas magras con tomate. Los aficionados «de verdad» a la caza y a la pesca, además de leer la legislación adosada a las paredes para saber cuándo se abre o se cierra la veda, podrán discutir con el amo sobre la conveniencia de la cucharilla, la lombriz o el perdigón.

En resumen, algo así como un figón de tiempos del Arcipreste de Hita, ...sólo que un buen puñado de años después A su salud.

El damero andalanero

Por el Conde Gauterico



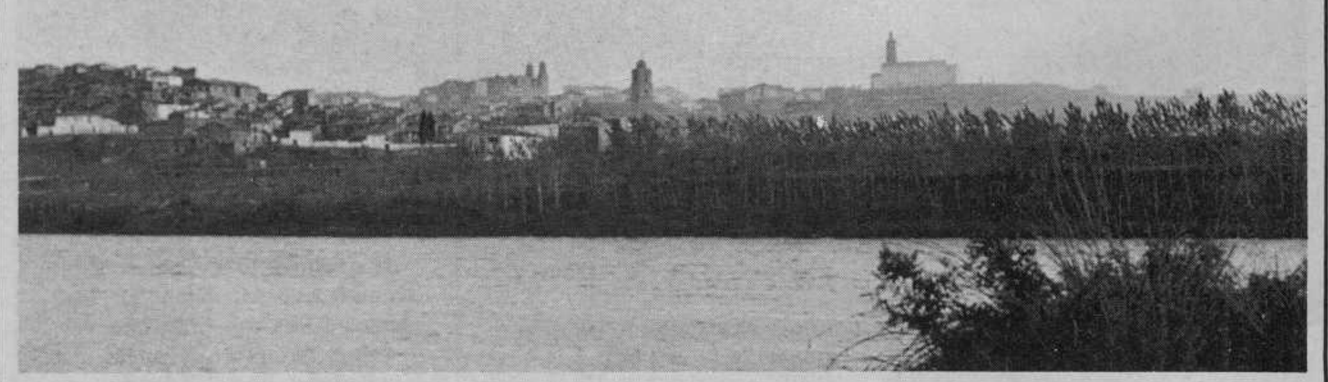
1. — Intrigante, fabricador de pucherazos, servidor popular de santas alianzas, puñetero electorero (femenino). — b 11, b 8, a 10, c 10, b 14, d 13, b 1, d 8
2. — Dialéctica derechista, conesismo, imprescindible en hábiles interrogatorios. — c 1, d 10, a 5, a 9
3. — Malestar vertiginoso producido por el éxito neofranquista que se nos viene encima. — a 8, a 13, d 2, b 9, b 5
4. — La tienen AP, CD, PSOE, la familia Oriol y los fabricantes de canalones. — a 3, c 7, d 11, d 12, c 5
5. — Mujeres rojas, pasionarias, horda feminista, liberadas, tías buenas democráticas en general, masonas, periodistas canallescas. — a 1, c 13, d 1, a 12, c 2, d 5
6. — Véngase abajo, desmorónese como el sindicalismo vertical o Antonio García Trevijano. — c 11, a 4, c 14, c 4, d 4, a 2, b 15
7. — Dama, reina, especialmente si lo es de Inglaterra, Escocia y País de Gales o de la baraja llamada francesa. Para los franceses culo. — b 7
8. — Se moviese rápidamente, como don Joaquín cuando lo llama el señor Nuncio, incluso haciendo mudanza con pies, cuerpo y brazos. — d 7, b 2, c 12, b 4, a 6, a 15, b 12
9. — Dícese de la condición draconiana de un contrato cuando todas sus ventajas son para una de las partes, como los de don Adolfo con la Comisión de los Diez, Nueve, Ocho (¡mambo!). — c 9, a 16, c 15, d 9, d 3, c 6, a 11

El acertante averiguará una de las frases épicas que pudo haber pronunciado el muy real personaje cuyo nombre aparece al final, en el caso de que su desvergüenza hubiera llegado a tanto. (El personaje de marras no figura en el Registro Civil con su nombre verdadero. Y no es Santiago Carrillo).

(La solución en el próximo número)
SOLUCION AL DAMERO DEL NUMERO ANTERIOR:
«La oposición desunida, siempre estará perdida» (Adolfo Fraga).

Cataluña no necesita el trasvase

El trasvase del Ebro se intentó justificar en base a unas previsiones que no se están cumpliendo. Si en lugar de utilizar las estimaciones llevadas a cabo por el Ministerio de Obras Públicas se usan cifras reales de los últimos años, las necesidades de agua de la cuenca del Pirineo Oriental se reducen considerablemente; tanto, que la alternativa del trasvase deberá ser rechazada —además de por otros muchos motivos— por antieconómica.



El Ebro pasea por Aragón

Si el tema del trasvase vuelve a resurgir en los próximos meses, deberá hacerlo con planteamientos muy distintos a los que se hicieron anteriormente en el proyecto del Gobierno. En los argumentos que se esgrimieron a favor o en contra del trasvase, sobró en muchos casos carga emotiva y sólo en contadas ocasiones se esgrimieron datos y se hicieron críticas a fondo a las previsiones llevadas a cabo por el M.O.P. en base a una lógica muy simple: pensar que en los años siguientes a la aparición del proyecto la economía española seguirá creciendo al mismo ritmo y de igual forma que a lo largo de los años 60, por lo que las necesidades de agua en Cataluña quedarían reflejadas en el cuadro número 1, con datos en hectómetros cúbicos.

Cuadro número 1

Tipo de necesidad	Actual	1985	2010
Habitantes:	3.763.000 (1)	6.188.000	8.450.000
Usos urbanos	357	696,8	1.440,5
Usos industriales	317,8	587,3	963,9
Usos agrícolas	314,9	433,1	806
TOTAL	989,7	1.717,2	3.210,4

(1) Los datos de población actual están tomados en el anteproyecto en 1967.

Sin embargo, y tal como veremos a continuación, dos hechos han venido a interferirse en los simplistas planteamientos de los tecnócratas que dieron a la luz el proyecto: la pérdida de potencial demográfico de las provincias españolas tradicionales exportadoras de mano de obra, y la crisis económica que empezó a sentirse con intensidad en España en la segunda mitad del año 1974. Como consecuencia de ello, cada vez se separan más los datos que ofrece la realidad de las previsiones que contenía el anteproyecto, echando por tierra los razonamientos en base a los cuales la alternativa trasvase del Ebro era la más idónea.

Exagerar la sed

Según las estimaciones del M.O.P., hasta 1985 la población residente en Cataluña crecería al 3 % anual acumulativo como consecuencia de un crecimiento vegetativo del 1 % aproximadamente, más el 2 % anual de nuevos emigrantes que llegarían a la cuenca del Pirineo Oriental. De esta forma, la sed de boca de una población que aumentaría a un ritmo tres veces superior a la media española, era el argumento más contundente de cara a la galería a la hora de defender el trasvase, ya que en 1985 las necesidades que tendría para su consumo un conjunto de 6'2 millones de personas sería de 696'8 Hm^3 al año. Sin embargo, basta analizar los movimientos migratorios que se han producido a lo largo de la década de los 70 para comprobar el cambio importante que ha existido en relación con lo ocurrido años antes; por lo que respecta a las provincias aragonesas por ejemplo, de los seis mil turolenses que emigraban por término medio cada año entre 1960 y 1970, se ha bajado a unas cifras que son de la mitad actualmente, y en Huesca, frente a los cinco mil de los años 60, a 3.000, como es lógico que ocurra en provincias con una población envejecida y que ademáe carece de las posibilidades que antes se tenía para encontrar un puesto de trabajo fuera de su lugar de residencia como consecuencia del paro que ha generado la crisis económica.

Con datos del Instituto Nacional de Estadística, podemos elaborar el cuadro siguiente en el que se muestran para el caso concreto de la provincia de Barcelona —principal beneficiaria del trasvase al concentrar algo más de las tres cuartas partes de la población catalana— los desfases cada vez mayores que ha habido entre las previsiones contenidas en el anteproyecto del trasvase y los datos reales de emigración en los últimos años.

Cuadro número 2

Año	Saldo emigrantes previsto	Saldo real	Diferencia	% de error en la previsión
1971	78.600	26.240	52.360	66,6
1972	80.940	41.112	39.828	49,3
1973	83.366	39.094	44.272	52,1
1974	85.866	47.236	38.630	45,0
1975	88.440	24.373	64.067	72,5
Total 1971-75 ...	417.212	178.055	239.157	57,4

Falta un millón de personas

Tal como se desprende del cuadro, en los cinco primeros años de esta década las previsiones sólo se han cubierto en el 42'6 % en la provincia de Barcelona, y además con una tendencia decreciente muy clara que se puede percibir en 1975, lo que hace que se reduzca la tasa de crecimiento demográfico en Cataluña a menos del 2 % anual (la Comisión Gestora de la desaparecida Area Metropolitana de Barcelona calculaba para el período 1970-85 sólo un 1'80 %). Aun aplicando un incremento del 2 %, la población catalana para esta última fecha estaría en torno a los cinco millones de personas, siendo por tanto inferior en más de un millón a la que había estimado el Ministerio de Obras Públicas, por lo que las necesidades para usos urbanos quedarían reducidas en 100 Hm^3 aproximadamente en 1985, que serían 250 Hm^3 en el año 2010 que es el momento en el que se había previsto que el trasvase sería utilizado a pleno rendimiento.

Pero no es sólo al estimar las necesidades de sed de boca donde se ha exagerado deliberadamente con el objeto de intentar forzar la solución trasvase frente a otras alternativas; también el crecimiento de las supuestas necesidades para usos industriales y agrícolas aparecen hinchadas en el proyecto inicial en términos que hoy —a los cuatro años de realizarse— difícilmente pueden justificarse. Si tenemos en cuenta que un sector especialmente afectado por la crisis ha sido el secundario, el crecimiento de la demanda de agua para usos industriales que se había proyectado —del 5'9 % anual— resulta injustificable actualmente, por lo que también debería reducirse considerablemente la cifra recogida en las previsiones, y lo mismo se podría decir de las necesidades para usos agrícolas que se utilizaron para poder llegar a cifrar el déficit en 1.400 Hm^3, cifra a partir de la cual podía justificarse económicamente una inversión como la que requería el trasvase.

Hay otras alternativas más económicas

Y es que a estas alturas una cuestión parece fuera de toda duda: las necesidades de agua en la cuenca del Pirineo Oriental se hincharon artificialmente en el anteproyecto con objeto de justificar la solución trasvase. Teniendo en cuenta el elevado presupuesto de las obras —30.434'8 millones de pesetas de 1973 y que hoy serían ya más del doble— sólo se podía justificar el trasvase con un déficit de agua muy elevado que permitiera obtener un coste por metro cúbico relativamente bajo, y que fuera por tanto más económico que el de otras opciones. Si por el contrario se hubiesen hecho previsiones más realistas, alternativas como la del Segre, con 500 Hm^3 utilizables, o la desalinización del agua del mar que se necesitara en cada momento, habrían aparecido como mucho más convenientes desde un punto de vista económico. Precisamente, pocos meses antes de que la polémica en torno al trasvase estallara, una filial de la Compañía Aguas de Barcelona —que sería luego uno de los principales centros de presión para intentar conseguir el trasvase— anunciaba la venta e instalación de plantas potabilizadoras de agua; sin embargo, la posibilidad de disponer de agua gratis, que sería cobrada a los usuarios barceloneses tras el trasvase por esta compañía privada, hizo que la alternativa se marginara, a pesar de que permitiría poner en funcionamiento una capacidad creciente en base a las necesidades reales de ayuda que haya en cada momento, mientras que el trasvase implicaría una inversión desmesurada que sólo entraría en pleno rendimiento dentro de treinta años, y esto si se cumpliesen las previsiones que han resultado incorrectas en los primeros años, ya que como se ha visto, puede ocurrir que una inversión tan faraónica no llegue a aprovecharse en su totalidad porque intenta cubrir unas necesidades que quizá no se presenten nunca.

José Antonio BIESCAS